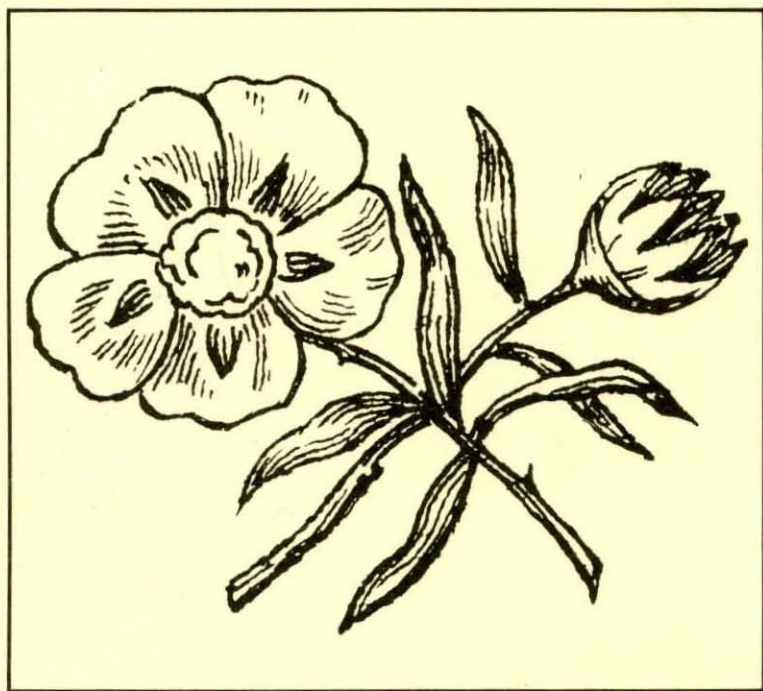


TEMAS TOLEDANOS

Comarca de la Jara Toledana



22

Fernando Jiménez de Gregorio

 temas
toledanos

director de la colección

Julio Porres Martín - Cleto

consejo de redacción

Jose María Calvo Cirujano, José Gómez-Menor Fuentes
Ricardo Izquierdo Benito y Ventura Leblic García

colaboradores

Rafael del Cerro Malagón, Fernando Martínez Gil e
Hilario Rodríguez de Gracia

dirección artística e ilustraciones

José Luis Ruz

Administración

I.P.I.E.T.
Diputación Provincial
Plza. de la Merced, 4. Telf. 22 52 00
TOLEDO

Fernando Jiménez de Gregorio
COMARCA DE LA JARA TOLEDANA

Publicaciones del I.P.I.E.T.

Serie VI. Temas Toledanos, 22

Cubierta: La flor de La Jara que da nombre a la comarca.

Depósito Legal: TO. 1.127-1982.

ISSN - 0211-4607

Impreso: Imp. Ehora, Marqués de Mirasol, 17.- Talavera - Toledo

**INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS TOLEDANOS**

Fernando Jiménez de Gregorio

COMARCA DE LA JARA TOLEDANA

**Toledo
Diputación Provincial
1982**

DEDICATORIA

A los jareños: a los que labran las viejas heredades de sus mayores y a los que las dejaron en busca de nuevos horizontes y mejor fortuna, porque todos quieren a su tierra y en donde estén trabajan por ella y por España.

I.— LOCALIZACION Y SIGNIFICADO

Se conoce por La Jara un extenso territorio, áspero, serrano y poco poblado, que por el siglo XI se extendía entre los ríos Tajo y Guadiana y desde Las Guadalerzas al este hasta pasada la sierra de Guadalupe al oeste, ocupando lo que después se llamarán Montes de Toledo, Valdepusa, Montes de Talavera y Las Villuercas.

Al comprar el Ayuntamiento de Toledo a Fernando III el Santo los Montes que desde entonces se llamarán de Toledo (año 1246), quedaron administrativamente segregados de La Jara, como después sucede con Valdepusa (1353) y con Las Villuercas, territorio entre la sierra de Altamira y Guadalupe.

Después de estas segregaciones queda nuestra comarca reducida al país comprendido entre los ríos Tajo y Estena-Estomiza, de norte a sur y desde parte del Pusa al Guadalija de este a oeste, dándosele al país los nombres de *Alijar*, *Montes de Talavera* o *La Jara*, los dos primeros se fueron perdiendo hasta quedar el último, con el que hoy se la conoce.

Pero la nueva división provincial de 1833, nacida del régimen liberal, rompe incesantemente aquella unidad geográfico-histórica en cuatro partes, adjudicándose cada una a las provincias de Toledo, Cáceres, Ciudad Real y Badajoz. En las siguientes líneas vamos a considerar la primera de ellas, la correspondiente a Toledo, que es la más extensa.

Ocupa la parte suroccidental de la provincia de Toledo y la cuenca meridional del Tajo y, actualmente el sur del partido judicial de Talavera de la Reina. El río Tajo la limita por el norte; al este los términos de Malpica, San Martín de Pusa, el río Pusa, Los Navalmorales, Hontanar, altos cursos del Cedena, Estena y Frío; al sur sigue la línea interprovincial de Toledo — Ciudad Real — Badajoz, contorneando el enclavado de Las Anchuras de los Montes, para continuar de nuevo el límite provincial de Badajoz-Toledo y la sierra de Altamira, que separa las provincias de Toledo y Cáceres; al oeste sigue de cerca el cordel de merinas hasta llegar al río Tajo, poco antes de la villa de El Puente del Arzobispo.

Abarca los términos municipales íntegros de Alcaudete, Aldeanueva de Galbarroya, Aldeanueva de San Bartolomé, Azután, Belvís, El Campillo, Espinoso del Rey, La Estrella, Las Herencias, Mohédas, La Nava de Ricomalillo, Navalmoralejo, La Pueblanueva,

El Puerto de San Vicente, Retamoso, El Robledo del Mazo, San Bartolomé de Las Abiertas, Sevilleja y Torrecilla, asimismo la parte meridional del término de Talavera de la Reina, al sur del Tajo, y la zona centro-occidental de Los Navalucillos, desde este núcleo de población. De esta relación de términos, llevan el apellido de *La Jara* ocho pueblos, a saber: Alcaudete, Belvís, El Campillo, La Estrella, Mohedas, Retamoso, Sevilleja y Torrecilla.

La extensión de La Jara Toledana es de 2.000 Km² aproximadamente; la distancia máxima de norte a sur, desde el Tajo a Los Alares, es de 55 Km y de 44 de este a oeste.

El término árabe *Chá'ra*, que da *Xara*, *Jara* y significa "tierra cubierta de jara", "selva", "bosque", "bosquecillo", "matorral". Cuando los invasores almohades la recorren la llaman *Xara*, en el sentido de "breñal", "desierto", "lugar inhóspito".

La jara, como planta, es una cistácea, *cistus ladaniferus*; es leñosa, de hoja verde-brillante, alargada y puntiaguda, de tronco fino, áspero y pegajoso, por la resina que le envuelve en primavera, en este tiempo florece con cinco pétalos blancos, con triangulares manchas cárdenas en su base, su olor grato y salutífero. Su área de expansión se ha reducido mucho, sobre todo desde mediados del siglo XIX a esa misma fecha del XX, por las continuas rozas, roturaciones y descuajes, ahora recupera rápidamente su perdida extensión, debido al creciente absentismo rural.

Los topónimos *jara*, *jarilla*, *jaralejo*, *mohéda*, *mohédas*, testimonian la presencia de esta planta en gran parte de nuestro territorio.

II.— EL MARCO GEOGRAFICO

Geología

Se caracteriza por su sencillez. Aparecen suelos graníticos, cámbricos, silúricos, pliocenos y cuaternarios.

El granito aflora en manchones, más o menos continuos, a lo largo del río Tajo, en los cursos bajos y a veces medios de algunos de sus afluentes, en la base noreste de la sierra de Altamira y también de la sierra de La Estrella. Este granito es de textura normal, a veces porfídica, cruzado por diques de pegmatita. En Belvís se encaja un filón de durísimo gneis o "piedra jerruza", en

el país; en el de Alcaudete se dan filadíos de cuarzo y mica blanca. Topónimos: *canchal, berrocal*.

Las superficies infracámbricas se localizan en el Puerto de San Vicente, las cámbricas dominan al noroeste, hay una breve mancha al este de Belvís. Estos suelos los tajan, en general, los ríos en su curso medio y adquieren su máximo significado en la Depresión de El Campillo-Aldeanueva de San Bartolomé, cruzada por el Huso. En la sierra Jaeña se ven diques de pórfido ortosa y cuarzo aurífero, explotados desde la antigüedad hispanorromana. Calizas compactas, con vetas blancas y amarillas, se dan en el Cerro de La Calera (La Nava de Ricomalillo), prolongadas hasta Los Navalucillos; en otro cerro de La Calera (Alcaudete) aparecen calizas cristalinas, a veces mármóreas, otras de tonos rojizos, por el alto contenido de óxido de hierro.

En ocasiones estas calizas motivan una topografía de cuestras blancas. Topónimos: *Cantoblanco, albariza, calocal, Cuesta Colorá*.

El Silúrico se extiende por la mayor parte del territorio, en el centro y sureste. El roquedo de sus sierras es en su mayor parte silúrico, con blandas pizarras azules en Espinoso y Navaltoril; con fósiles variados en Sevilleja y en El Robledo del M., en esas pizarras se dibujan trilobites, lamelibranquios y braquiópodos. Las duras cuarcitas ocasionan riscos salvajes en las cumbres, a veces atravesadas por diaclasas, por lo que se parten en bloques, dando lugar a las pedrizas que se van depositando, por la acción erosiva pluvio-fluvial, en los vallejones serranos y al pie de las sierras. Topónimos: *Risqueras, riscal, mogorro, frontón, Valdelalanca, alijar, pedroso, pedriza, pedrera*.

El Mioceno está formado por mantos de arcillas, margas y arcosas, cubiertas en parte por los mantos pliocenos. Es el suelo de las návas, elemento característico de la topografía jaeña. Se localizan estos suelos en torno a la villa de Azután y en la zona más extensa y continuada que sigue el curso del Tajo en el oeste de la comarca, San Bartolomé de las Abiertas, Retamoso y Torrecilla.

Formaciones características del plioceno para unos y del cuaternario antiguo para otros, son las rañas, el hecho más original de la geología y del relieve comarcano. Pudieron ser la última consecuencia de la disgregación de las cuarcitas serranas, al verse arrastradas por las escasas pero torrenciales lluvias. De aquí la

formación de estos, a veces, potentes depósitos de cantos rodados más o menos cementados por la arcilla roja o amarillenta. Las rañas colmataron la red fluvial pliocena, convirtiendo todo en amplias y desoladas llanuras. El topónimo raña pudiera derivarse del sahárigo *raj*, aplicado, como en este caso, a las llanuras de arrastre y colmatación.

Estas plataformas de cascajo, que se extienden al pié de las rebajadas sierras, allanaron el viejo relieve plioceno y sobre este material deleznable, en ocasiones de noventa metros de potencia, labraron sus cauces los nuevos ríos cuaternarios. Esta diversa labor de apertura y profundización de valles, de arrastre y colmatación, continúa. Topónimo: *Cascajoso*.

En el Plioceno, el antiguo Guadiana, entonces afluente del Tajo, penetraba por la escotadura o puerto de San Vicente, seguía por la depresión de El Campillo, para desembocar en el Tajo, pasado el actual caserío de Belvís, por Las Navezuelas. Aquel Guadiana y su red, pudieron ser los constructores de las rañas, localizadas en las cercanías de Espinoso del Rey, Paniagua, la Higuera, Jaéna y Las Abiertas, entre otras.

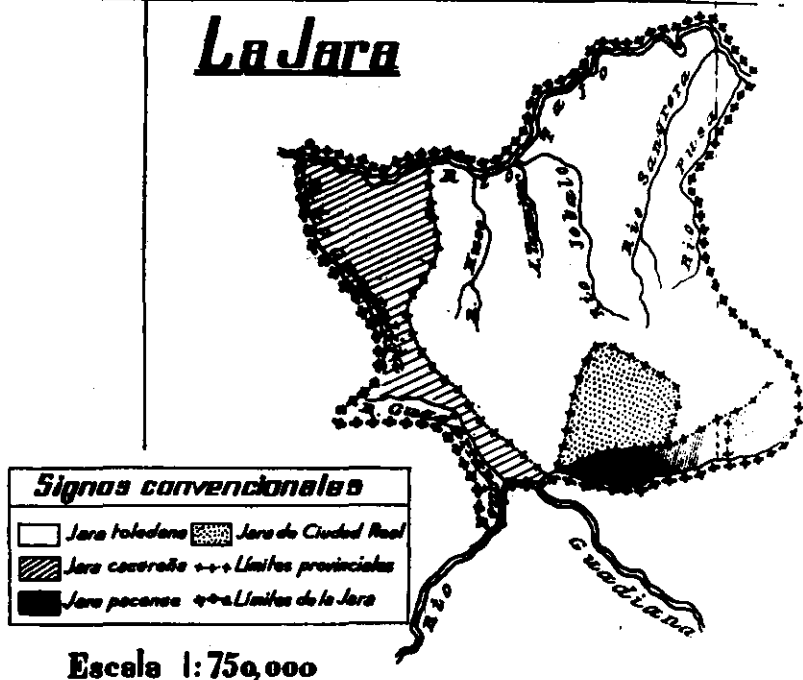
Al parecer pliocenas son las feraces vegas del Tajo frente a La Pueblanueva, Talavera y El Puente del Arzobispo, encuadradas por los escarpes arenosos de su terraza superior. Son formaciones arcillosas, con delgadas capas de gredas oscuras; las manchas arcillosa-sabulosas y micáfera se utilizan en las celebradas alfarerías de Talavera y El Puente. En la actualidad los principales ríos taján sus propios aluviones que se mantienen sobre los 15 m. en el Pusa y en los 12 en el Jébaló.

Clima

Es continental extremado, seco, con bruscas oscilaciones termométricas y ofrece tres variantes: serrano-rañero, valles del centro y vegas del Tajo. En los valles la temperatura es más benigna que en el sur de la comarca, más suaves los vientos y menor oscilación, pero se mantienen las nieblas (neblero en el país); los veranos muy calurosos, con tormentas. En las vegas la niebla es más persistente, el frío y el calor húmedo, y menor la salubridad.

La temperatura media anual es de 15,5, la máxima de 43,3, la mínima de -5,0. Muy irregular el régimen de precipitaciones,

La Jara



Reparto de la comarca de LA JARA entre las diferentes provincias de Toledo, Cáceres, Ciudad-Real y Badajoz.

prevalecen en otoño-primavera, escasas en invierno y muy pocas en verano, con tormentas. Las lluvias de escasa duración y torrenciales, por lo que degradan el suelo agrícola en las inclinadas barreras que forman los valles. En un año medio se registran entre 400 ó 500 mm. de lluvia. Las horas de sol, en un año medio, son 3000; las heladas de 30 a 75 días. Florece el almendro por el 23 de febrero, el peral por el 10 de marzo, el albaricoquero por el 15, el trigo y el membrillero por el 31 de marzo. Llegan las golondrinas el 5 de febrero. Topónimos climáticos: Río Frío, Villaseca, La Solana, y Llano de las aguanieves.

Formas del relieve

El suelo se inclina suavemente de sur a norte, de las sierras al Tajo, en él da la siguiente morfología: sierras plegadas en el movimiento herciniano, muy erosionadas y dislocadas en el

terciario; de perfiles muy agudos si culminan las cuarcitas, redondeados y suaves si la blanda pizarra. Cerros, lomas, cuerdas, valles abiertos y barreras, todo muy trabajado por la erosión, de suaves y en la lejanía gratos perfiles. Entre los cerros las navas. Topónimos: *Cerro, cerrillo, cerrón; valle, val; navas, nava, navazo, navajo, nava honda, navezuelas, navilla; cuerda, barrera.*

Las rañas cubren el sustrato paleozóico, como ya vimos; en algún pando de ellas se acumula el agua en charcas o lagunazos: *raña, rañizo, Las Abiertas, El Raso, Altas Mares; La Chacona* (por Charcona), *Lagunas* de Paniagua, Del Mesto, Antiguas *Lagunas* de los Moros.

Empleamos la palabra sierra y no montaña, porque en aquella, en sus diferentes niveles, se da la misma flora. Podemos distinguir dos formas serranas: Los Montes de Toledo, propiamente dichos, que terminan en la depresión de El Campillo-Aldeanueva de San Bartolomé, y la sierra de Altamira, que une aquellos con la sierra de Guadalupe.

Del macizo de El Corral de Cantos (1.419 m.), fuera de nuestra comarca, se desprenden ramales que dinamizan su áspero suelo, como el macizo de Recigalgo (1.440 m.), gigante de nuestra orografía, a la vez que pierden altura en El Robledo del Buey; forman las sierras de Navaltoril (1.092 m), de Espinoso de Piedraescrita, de El Robledo del Mazo y Sevilleja, con los picos de El Castellazo (1.392 m), y de Las Moradas (1.378 m.); sigue la sierra de La Nava (1.081), de El Aljibe (1.064 m) y de La Estrella (920 m), verdadero monte-isla, siendo el último estribo orográfico y ya próximo al Tajo.

Todas ellas no forman cordillera, ni siquiera barrera de difícil paso, en general se levantan aisladas, con extensas llanuras rañizas entre ellas.

La sierra de Altamira limita por el norte la comarca, en dirección oblicua a las anteriores; ofrece aspecto macizo, con alturas que no sobrepasan los mil doscientos metros, como El Risco de Las Morás (1.271 m). En ella se abren los puertos de San Vicente (736 m), y del Rey (600 m) que dan paso a la provincia de Càceres.

La altitud se mantiene entre los 1.440 m. de Rocigalgo a los 320, junto al Tajo, frente a la villa de El Puente del Arzobispo.

La tectónica de estas sierras es variada, con fallas y grandes desplazamientos del terreno.

Hidrografía

Las sierras mencionadas son el gran reservorio de agua de la comarca, en donde nacen sus ríos y surgen fuentes y manantiales; bajo alguna de las pedrizas de las laderas serranas se oye discurrir el caudal. La toponimia conserva *aljibe, chortal, trampal, gargantilla, fuentes, bullicios, laguna, pozo, pozal, pozángano, charcón y chacona*.

A pesar de ello, la sequedad del clima, la ausencia de nieves, el largo verano y el incremento del regadío, agotan los manantiales y los ríos sufren prolongados estiajes, reduciendo sus cursos a discontinuas charcas, en general muy profundas, excavadas en la pizarra o en el granito.

El río Tajo (90 km.) cruza el término de Talavera de la R. y forma el límite de las jurisdicciones de Las Herencias, Belvís, Aldeanueva de B. y Azután. Discurre por amplias vegas y por agrestes riberos de granito. Poco después de recoger las aguas del Huso, en el paraje llamado Puente de Pinos, se ha construido la cerrada del embalse de Azután, cuyas obras finalizan en el 1969. Tiene 55 m. de altitud de presa, 263.000 m³ de volumen de presa, 113 Hm³ de volumen de embalse. Se destina a producir energía eléctrica y al regadío.

Los ríos jareños son de curso irregular, condicionados por el diverso roquedo, al que tajan formando angostos y profundos cauces, de bravía grandeza. Nacen en altitudes que sobrepasan los 800 m., en su curso medio por zonas de 600 m., desembocando en niveles sobre los 375 m.

De este a oeste son: Pusa (54 Km), en su ribera izquierda, Sangrera (38), Jébaló (58), Huso (37), Anguilucha (25) y Pedroso (sólo en parte de su curso). Los arroyos que tributan al Tajo son: Valdevenga (13), Valdemorillo (9), Cascoso (7), Saúco (11), Valdemorales o de los Frailes (11), Tamujoso (15, que pasa por Belvís) y Zarzuela (7).

Al Guadiana va el Fresnedoso, que pasa cerca del caserío de la Mina de Santa Quiteria y el Linchero que nace en Piedraescrita, el Estena, Frío, Estomiza, que afectan al sur del territorio.

Como se ve el Jébaló es el río jareño por excelencia, significa "río montaraz" o "río de los jabalíes", su nombre se origina en *xebal* "jabalí". Nace al pie de la aldea de Piedraescrita, en su alto curso avana el idílico valle de El Robledo de El Mazo, pasa por la

aldea de Navaltoril y taja las duras pizarras azules de El Martinete, baña la villa de Alcaudete y su fértil vega; desde aquí describe un amplísimo arco, pasando por varios quintos de la antigua Dehesa de Castellanos, para tributar en el Tajo después de haber cruzado, en su bajo curso, el término de Belvís. Sus afluentes principales: arroyos de los Quijades (4), Valdecelada (7) y Cascajoso (10).

Son lagunas importantes la del Mesto, Antigua Laguna de Los Moros y Paniagua.

Flora y vegetación

Después de una permanente deforestación, motivada por el numeroso ganado cabrío que pasturó en la comarca, el pertinaz carboneo y extracción de leñas, las rozas, roturaciones y descepes, ahora, en estos últimos años, por el constante abandono del campo, la reducción del área de cultivo, la repoblación forestal iniciada, la disminución del ganado cabrío, el masivo empleo del butano para usos domésticos en sustitución de la leña, entre otras causas, se está produciendo una recuperación del monte, con el consiguiente incremento de la flora y la vegetación.

El monte bajo, cubierto de matorral y arbustos, cubre una buena extensión de nuestra comarca, siendo el jaral y sus asociados, la característica de su flora. Alcanza la jara dos o tres metros de altura, según la profundidad del suelo vegetal, crece y se extiende con rapidez, cubre las zonas baldías, abandonas, invade las trochas, veredas y caminos serranos y rañeros.

Con la jara van asociadas otras plantas muy resistentes al medio, a las cabras, al hacha y al fuego, y también de rápido crecimiento, entre ellas la torvisca, romero, tomillo, espliego, orégano, lentisco, gamón, aulaga, tamuja, retama, escoba, cerbuna, zarza, espino, que embalsaman el ambiente con salutíferos olores, y no es tóxico. Topónimos: *torbiscal*, *tomillar*, *lentiscar*, *oreanal*, *gamonoso*, *tamujoso*, *retamoso*, *escobar*, *zarzoso*, *espinoso*.

Sobre el pardo matorral asoman los contrahechos y ásperos arbustos, sobre un suelo pobre y seco: cornicabra, ladierna, madroño, quejigo, acebuche, carrasca, chaparro, coscoja, brezo y enebro. Topónimos: *madroñal* (también usado como apellido en la comarca), *madroñera*, *quejigal*, *acebuchal* y *chaparral*.

La poderosa y solemne encina es la reina indiscutible de la flora jareña, dándose principalmente en la zona media. Si bien ha

desaparecido el bosque de alcornoque, quedan restos de él en el sur y en el alto valle del Jébaló, municipio de El Robledo; debió darse en las rañas de la Pueblanueva un híbrido de encina y alcornoque llamado *mesto*, porque le recuerda el topónimo Laguna del *Mesto*. Es probable que el Honrado Concejo de La *Mesta*, tomase de aquel su nombre. El roble debió cubrir buenas extensiones dado el rastro de topónimos que todavía se conservan; se dan en los altos cursos del Pusa, del Jébaló y en el noreste. Algunas manchas en las proximidades de los caseríos con el topónimo de *robledo*: del Mazo, del Buey, El Robledillo.

El fresno y el sauce se dan bien en las riberas de los ríos con suelos hondos, como en el bajo Jébaló a su paso por la dehesa de Castellanos. Topónimos: *fresnada*, *fresnedoso*, *saucejo*.

También el castaño en los húmedos valles, como el peral y el manzano silvestres. Valle de los *Castaños*, *Piruétano*, *Peraleda*, *Maillos*.

Asociados al roble, fresno y sauce, en el fondo de los valles se da un tapíz de helechos, cañas, juncia, junqueras, mimbres, taraes, carrizos, malvarrizas, hinojo. *Juncarejo*, *hinojal*

Alamos y chopos se alinean en las riberas, formando *alamedas* y *choperas*. El topónimo La *Poveda* significa "conjunto de álamos blancos".

Fauna

Con el regreso al monte de extensas áreas vuelve a él, en buena parte, la animalia que le pobló, como el jabalí y el corzo; recuperan sus antiguos cubiles, el lobo, el lobo cervical, zorra, garduña o gato montés, tejón, nutria y galápago. También la víbora, el escorpión y alacrán. No lo han hecho todavía el oso y el ciervo, pero sí el gamo.

De la fauna volátil: águila, buitres, cuervo, gavián, vencejo, alcotán o cernícalo, corneja, hurraca o picaza, tordo y solitaria. El ruiseñor, mirlo, oropéndola y alondra pueblan las alamedas. El chorlito, cuco, abubilla, aveceruco, triguero o calandria, gorrión, neverita y goyería.

Sigue siendo un buen lugar de caza menor: perdices, codornices, cogujadas, tórtolas, paloma torcaz, liebre, conejo, lagarto y topo. Entre las emigrantes: cigüeña, golondrina, avión y grulla.

Topónimos: *Valdeloboso, zorreras, lagarta, tejoneras, galapaguera, viborilla, cervines, aguilera, buitrrera, picaza, cornejal, aguanieves, la perdiz, la liebre y ciguiñuela.*

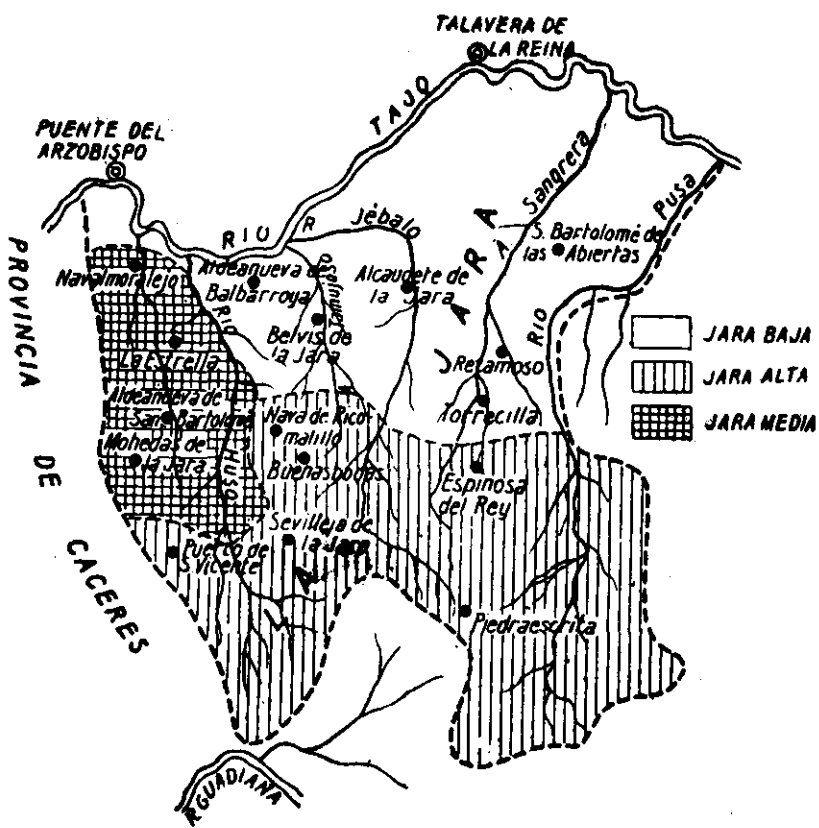
El paisaje

Cinco tipos de paisaje pueden apreciarse en La Jara: La sierra, la raña, los valles, el granítico y las vegas. En ellos predomina el pardo de las sierras, el rojizo de las rañas, el tono gris de los canchales y el oscuro de las vegas.

El paisaje serrano está condicionado por un dinámico relieve, coronado por ásperas y altas peñas de cuarcita, calvas de vegetación. En los vallejones y en sus laderas se advierten rodados o manchos de tonos grises, son las estériles pedrizas o casqueras que contrastan con el tupido matorral que las rodea. perfiles macizos y aborregados dibujan el contorno de las sierras de pizarra, en ellas algunas cocinas y corralizas para el ganado humanizan este paisaje solitario, silencioso, alterado sólo por las esquilas o changarras de las cabras y las voces del cabrerillo que las llama por su nombre. En algún resguardo del monte, asobacados, se ven los corchos meleros, pobres restos de las antaño pujantes posadas de colmenas. Las antiguas parcelas rozadas se van cubriendo otra vez de monte, igualitario y monótono, quedan sólo algunos cerquillos hechos con lanchas pizarreñas que no tardarán en ser abandonados. Es tierra de pequeña propiedad, de ganado cabrío.

En las rañas, la tersa línea se quiebra por el bulto de los hormaceras o majanos, en donde se recogen los copiosísimos cantos sacados por el arado o el tractor. Apenas algunas encinas, chaparros o madroñas señalan el ancho camino rañero. Rebaños de cabras y ovejas pastan por el matorral o en las amarillas rastrojeras. Cada vez menos, se ven los cónicos chozos del pastor. Junto al pozo se achata la casa de labor, blanca, ancha, labrada de canto y tapial. Ninguna corriente de agua, sólo charcos y pozos cubiertos con su cúpula. Es un país de ganado lanar, de cultivo extensivo, de gran propiedad territorial y de carboneo.

La línea ondulada de los cerros, lomas, valles y navas presentan de lejos sus tonalidades que van del rojo al amarillo, cambiantes al avanzar el día. En las lomas y barreras, la mancha gris, civilizada, de los olivares y la silueta oscura de las encinas.



Las zonas en que se puede dividir la comarca de LA JARA TOLEDANA.

Pero hay que acercarse a este suelo, suave en apariencia, para sentirle en su dura realidad: arcilla y cantos, muchos cantos, en todas partes, en el lecho de los arroyuelos, en las rehollas, en los barrancos, en las cuerdas o simas, en las pendientes barreras. La yunta o el tractor se mueven en un mar de cantos que suenan y se les oye desde muy lejos, al ser removidos por el labrador. A la sombra de las higueras o de los almendros, los pozos de agua herrumbrienta y la cocinilla. En los bajos, en las vegatas, mínimos huertos de hortaliza para el gasto. La propiedad en estos pagos es minifundista.

El granito da carácter a estos suelos por él dinamizados, en los que se perfilan caprichosas formas redondeadas, opulentas,

grises y verdosas, porque entre los canchos enraíza el almendro y la oliva y en la superficie arenosa la encina, el chaparro y la vid. También es tierra cereal, porque es un suelo fácil, suelto, muy hidrópico. Los cerretes se coronan por supuestos castillejos. La propiedad se divide en fincas de alguna extensión. Las labranzas andan por las cien hectáreas, aunque el viñedo suele ser minifundista. La ganadería, representada por la oveja y el cerdo, cebado éste con la bellota del encinar.

Poco a poco van desapareciendo los cerros y valles para dar paso a una llanura levemente ondulada y a la vega. Ha desaparecido la pequeña propiedad, labranzas de doscientas o más hectáreas se reparten esta superficie fértil y bien cultivada. Grandes encinas, con su verde oscuro, dan grandeza a este paisaje cereal. Rebaños de ovejas y piaras de cerdos se mueven en pastoreo. En los sotos ribereños sestan los chotos y paca la yeguada.

La vega, antaño cereal, se ha cubierto de cultivos de regadío: alfalfa, tabaco, pimienta, algodón, y de frutales en régimen extensivo. Caseríos labranceros, blancos y cuidados, recuerdan por su aspecto confortable las antiguas villas tardorromanas, aquí establecidas. Al fondo, a lo lejos, la línea alta y azulada de Gredos; más cerca los perfiles urbanos de Talavera y de El Puente del Arzobispo.

III.— MAPA ARQUEOLOGICO DEL TERRITORIO

Poblamiento primitivo

Nuestra comarca fue, al menos, conocida por el hombre primitivo en las zonas tagana, del Jébaló y del Pusa, esto es, en su borde septentrional. Así lo atestiguan los restos paleolíticos, algunos hallados al azar, a cielo abierto, otros encontrados recientemente en la terraza superior del Tajo, en Vaciatrojes (término de Alcolea), frente a la jurisdicción de Azután. Se trata de varios colmillos, mandíbula y molares mamut, *elefante antiguo* y alguna cornamenta de cérvido, todo semejante a los hallados en Pinedo (Toledo). También se ha encontrado un utensilio trifaz, de *estilo toledano*, del Paleolítico Superior, musteriense, tallado en cuarcita por el hombre de neandertal.

Piezas sueltas paleolíticas en las inmediaciones del Jébaló, en

el Viñazo (Belvís); se trata de dos utensilios del musteriense. En una cerca próxima al arroyo de Valmorales (Las Herencias), un hacha, del hachelense. Inmediata al Tajo, en la calle del Cañillo (Talavera de la Reina) varias piezas del paleolítico superior.

Como se ve fueron los ríos los ejes del principal conocimiento del territorio.

El período neolítico, en el que se dan las grandes transformaciones socioeconómicas (organización de poderosos Estados, cultivo de la tierra, domesticidad del ganado, extracciones mineras) afectó a La Jara de manera intensa como lo demuestra el dolmen de Azután, grabados rupestres, fragmentos del vaso campaniforme, numerosas piezas líticas. Todo ello nos facilita argumentos para sostener que el hombre neolítico conoció y pobló el territorio en toda su extensión a través de los establecimientos siguientes: El ya citado dolmen de Azután, grabados rupestres de El Martinete (Alcaudete), vaso campaniforme de Aguilera (Belvís), piezas neolíticas de Mohédas, Belvís (diez piezas sobre las riberas del Tajo, Jébaló y Tamujoso). Buenasbodas, La Fresneda, El Robledillo, Los Alares, Talavera de la R. y Alcaudete. Las gentes del dolmen llegarían desde el Atlántico, aguas arriba hasta el vado de Azután; las del vaso campaniforme, originarias de la antigua Bética, alcanzarían la comarca por el puerto de San Vicente; los autores de las figuras de El Martinete, desde el Tajo, aguas arriba del Jébaló.

Establecimientos prerromanos

Nos referimos a los llamados iberos y celtas. Muy próxima a la cultura dolménica se sitúa la del bronce, ya en el ciclo ibérico. En Los Llanos de Azután se localizan fíbulas y otros utensilios de bronce "tipo hispánico". De este período es la necrópolis de Los Villarejos (Alcaudete), los restos de una choza en Cascajoso del Río (Belvís), la esfinge de la ermita de Nuestra Señora de Barbarroya (Aldeanueva de B.). En este grupo hay que destacar la inscripción prerromana de Los Maillos, en donde se aprecian signos del alfabeto ibérico.

Nuestra comarca fue ya desde los primeros tiempos lugar de rebaños y pastores, para lo que usan las cañadas o cordeles que vadean el Tajo, cruzan La Jara, pasan el puerto de San Vicente y se internan en la actual Extremadura. A esta cultura celto-pastoril

pertenecen los bultos de verracos, labrados en granito y ubicados en El Cortijo (Alcaudete), Torrecilla, El Camito y Santa Paula (Las Herencias). También a la cultura celta de los *castros* pertenece El Castrejón (Aldeanueva de San Bartolomé).

Presencia romana

Abundan los testimonios arqueológicos referidos a la presencia hispanorromana que se deben relacionar con una cierta densidad de población. Aparte de los hallazgos de Talavera de la R. al sur del Tajo, concretados en la población de Lórbiga u Orbiga. (hoy La Hormiga), contamos con los siguientes: lápidas sepulcrales y monedas en La Nava de R. y La Estrella; ara con inscripción y monedas en Aldeanueva de S.B. y también la fortaleza de El Castrejón; estatuilla de Priapo y aras de Mohédas, ámulas votivas de Fuentelapio, de Vascos, y monedas en esta ciudad (Navalmoralejo); mina de oro de Sierra Jaëña (La Nava de Ricomalillo y Buenasbodas); camino romano de El Puerto de San Vicente, de Aldeanueva de Balbarroya, de Azután y Castellanos (Belvís y Alcaudete); lápidas sepulcrales de Torrecilla, *Castellum Císeli* de Canturias, mosaico, lápidas y tégulas de Aguilera, El Castillazo, tégulas de Los Perales, molinos y monedas (todo de Belvís); cerámica de Barbarroya (Aldeanueva de Balbarroya), mosaicos de El Angel (Alcaudete; monedas de Las Herencias; camino y monedas de *Ispínium* (Espinoso del Rey).

Varios caminos romanos secundarios cruzaron la comarca, de algunos hemos mencionado sus restos: uno pasaría por El Puerto de San Vicente, por *Ispínium*, para llegar a *Caesaróbriga* (Talavera de la Reina); otro iría paralelo al Tajo, por el sur; un tercero partiría del *Castellum Císeli*, en donde de antiguo se localiza una barca, y cruzaría de norte a sur, pasando por lo que después sería Belvís, *Noliva* (La Nava de Ricomalillo), para entroncar con el procedente de *Ispínium* y llegar a El Puerto de San Vicente.

La toponimia conserva: *Castellum Císeli*, *Pomezuela*, *Noliva*, *Ispínium*, *Castejón*, *Castrejón*, *Villarejos* y *Pompajuela*.

La presencia hispanorromana se localiza con preferencia en las riberas del Tajo y en el bajo curso de sus tributarios, aunque también en el interior. En aquellos hubo villas para labrar las fértiles tierras de las vegas, como en Aguilera y en Pompajuela.

Asentamientos visigodos

Hay que pensar que los dominadores visigodos, en general, se mantuvieron en las poblaciones hispanorromanas y que en muchos de los lugares en donde se encuentran los restos arqueológicos estuvieron ya habitados por aquellos. Por otra parte se confirma aquí, en La Jara, la tesis del asentamiento visigodo en nuestra provincia.

Los posibles núcleos de población estarían en El Puerto de San Vicente (se ha localizado una pilastrilla de altar), Mohedas (capitel), Aldeanueva de S.B. (fortaleza de El Castrojón), Azután, (Cerro de las sepulturas con broches), Alcaudete (necrópolis de Los Villarejos y basa), La Pueblanueva (necrópolis de Las Albuercas). En el término de Belvís los hallazgos han sido abundantes: lápida palimpsesta de Canturias, necrópolis de Los Perales, de Los Terminos, broche del Tamujoso, cerámica de El Viñazo, Sepulcro de La Higuera, El Castillazo y sobre todo en Aguilera, en donde se localizan necrópolis, dos lápidas, sillares graníticos, cerámica, que hacen pensar en un monasterio visigodo femenino, muy cercano al Jébaló, según los testimonios epigráficos.

Es abundante el topónimo *suerte*, de "sorte", referido al reparto de la tierra que se da a los dominadores. Finalmente los hallazgos indican asentamientos dispersos en el sur y concentrados en el norte del territorio, cosa lógica por la diferente naturaleza del suelo agrícola.

Dominio islámico

Si bien la invasión islámica, a la larga, trastocó el antiguo poblamiento hispanorromano-visigodo, en los primeros tiempos de la invasión debió quedar todo o, al menos, cierta población viviendo en la comarca, sometida desde luego a los nuevos dueños. Esta población mozárabe, con algunos renegados, llega a nuestro conocimiento a través de las necrópolis de Pilas, (Aldeanueva de B.), Aguilera (Belvís) y de Los Navalucillos. Parece que en este tiempo la Nava de R. se llamó *Sétfila*.

Los núcleos de población islámica, beréber y renegados en su mayoría son los siguientes: el más importante Vascos, sobre el Huso, poblado por beréberes rifeños; fortalezas de Piedraescrita, Canturias y Los Castillos (ésta en Las Herencias); atalayas o torres

vigías de *Borge Al-Sultán* (Azután), el Torreón (Alcaudete), la Casa de la Torre y el valle de la torre (ambas en Belvís), Ben Cachón (Las Herencias), la Torrecilla (Torrecilla de La Jara), La Torre de Navalmoralejo; sepulcros de Canturías y de La Poveda (Belvís). Monedas del Emirato y de Taifas (Aldeanueva de S.B.)

Toponimia referida a mora, moro: Aunque no es seguro que por ello se refiera a un poblamiento islámico, damos la siguiente: sepultura del *moro*, las *Moradas* (Mohédas), arroyo del *Moro* (Navalmoralejo), Charco del *Moro* (Los Navalucillos), Laguna de los *Moros* (Los Alares), Cueva de la *Mora* y Peña la *Mora* (Belvís) y cerro de Los *Moros* (Torrecilla de la J.). Otros topónimos: *Acituna* (sur del término de Talavera), *Aceituno* (apellido), *Alahuic* (sur del término de Talavera) *Albuernas* (La Pueblanueva), *Alcaudete* (de la Jara), *Alijar* (varios parajes de la comarca), *Almofrague*, *Gibraltar* (La Pueblanueva), *Almorcán* (Sevilleja), *Azután*, *La Jara*, *La Mohéda* (Belvís), *Mohédas* (de la Jara).

Primeros núcleos de la Repoblación

Alfonso VI antes de ocupar Toledo y Talavera, aseguró su reaguardía con cabezas de puente sobre el Tajo, en las antiguas fortalezas de la orilla izquierda, localizadas en Canturías y Los Castillos. Supuso la acción del rey el abandono de la comarca por los moros y, como natural consecuencia, la repoblación con cristianos, seguramente mozárabes, originarios de esas dos poblaciones y de otras de España.

Mozárabes sevillanos y cordobeses fundaron los nuevos lugares de *Sevilleja* y *La Cordobilla* (hay varias Cordobillas). *Azután* estaba poblado por mozárabes, en la primera mitad del siglo XII. Por ese tiempo se debieron repoblar, con mozárabes toledanos *La Estrella*, *Alcaudete*, *Torrecilla* y *Almofrague*.

Pero la invasión almorávide y sus ataques a Toledo y Talavera con ejércitos que en parte cruzan nuestra comarca, debieron arruinar aquellos incipientes núcleos, porque al llegar los nuevos invasores almohades, en la segunda mitad del siglo XII, la encontraron despoblada, desierta. Sólo después de la victoria de Las Navas de Tolosa, en el primer tercio del siglo XIII, comenzará tímidamente la decisiva repoblación.



Vista parcial de la plaza de BELVIS DE LA JARA, según un dibujo de Tomás Camarero.

IV.— LA REPOBLACION

Factores de la Repoblación

La repoblación es una etapa decisiva en el pasado geográfico de la comarca. En cuanto fue liberada de la morisma, pasó a depender de la *tierra de Talavera*, como parte de sus montes. La villa ejerció sobre sus tierras y hombres un decisivo poder que hubo de mantener con trabas y privilegios. En ocasiones, el absorbente poder de Talavera fue factor negativo de la repoblación, mas cuando pasa la ilustre villa a depender del señorío de los arzobispos de Toledo, en la segunda mitad del siglo XIV, estos fomentan a través de esta villa, la repoblación, constituyendo un factor decisivo de la misma.

Consideremos las fases de la repoblación: los mozárabes refugiados en La Jara serrana serían los que, libre el territorio del azote almohade, tratarían de restaurar los antiguos núcleos o fundar otros nuevos no lejanos de los primitivos. Vecinos de Talavera, con licencia de ese Concejo, se establecieron aisladamente y después de manera colectiva, a través de las posadas de colmenas y pequeños campos cultivados de cereales. Aparte de los mozárabes y de los talaveranos, repoblaron también gallegos, castellanos viejos y zamoranos. Los topónimos *gallegos, castellanos, saúco*, respaldan nuestra afirmación.

En la segunda mitad del siglo XIV los reyes acotan extensas parcelas de La Jara, tales las Dehesas de los *Xebalillos, Iván Román, El Pedroso, Castellanos y Valdepusa*, algunas dadas a Talavera para su repoblación y otras a señores laicos.

La base económica de la repoblación tiene dos tiempos, el de la explotación de la caza, leña, colmenas y pastoreo y un segundo en el que aparece como básica la actividad agrícola, sin que por ello desaparezcan las anteriores. La actividad agrícola fija y congrega la población.

Para conseguir la estabilidad de los nuevos caseríos, tuvieron que unirse sus vecinos en Hermandad contra los golfines o salteadores de caminos, que actuaban en bandas armadas. A pesar de ello, son numerosos los despoblados que demuestran las muchas dificultades encontradas en esta etapa repobladora.

Centros de atracción repobladora

En primer lugar fueron los cazadores, leñadores, colmeneros-labriegos y vaquerizos los que formaron los iniciales centros de atracción de un poblamiento disperso y en algunas ocasiones nómadas. Las antiguas torres-vigías dieron cierta seguridad a los colonos y junto a ellas se comenzó a construir el nuevo poblado, en Azután, Alcaudete, Torrecilla y Navalmoralejo. Los abandonados caseríos musulmanes y mozárabes fueron otro motivo de atracción: así Mohedas (“monte de jarales”), Almofrague (“desierto”, “vacío”) en la soledad de la raña, Sevilla, La Cordobilla, La Nava. También las primeras iglesias sirvieron para agrupar a los escasos pobladores o para afirmar el incipiente núcleo urbano; en el siglo XIV se conocen algunas iglesias en principio dependientes de las parroquias de Talavera, convertidas luego en nuevas parroquias. Este es el caso de Azután, Santiago de Zarzuela (Aldeanueva de Balbarroya), Nuestra Señora de los Villares (La Estrella), Alcaudete, San Pedro de Almofrague (hoy despoblado en el término de La Pueblanueva), Aldeanueva de Rodrigo (hoy despoblado en el término de Las Herencias) y Nuestra Señora de Piedraescrita, en el alto valle del Jébal. Algunos de estos núcleos permanecen, otros se despueblan como ya hemos visto.

Base de la repoblación fueron las comunicaciones, cordeles o cañadas ganaderas y los puentes. La comarca se comunicó por el sur a través del puerto de San Vicente, que daría lugar al caserío de este nombre, y por el norte, por los puentes de Talavera, de los Pinos (Azután) y por el luego mandado construir por el arzobispo Pedro Tenorio y que por eso se conoce por el puente del arzobispo, a finales del siglo XIV. De siempre había una barca en Canturias en donde hubo un puente, desde ella se iniciaba un camino que cruzaba la comarca de norte a sur y que luego se fue perdiendo, al utilizarse principalmente por esta zona el puente del Arzobispo.

Dehesas boyales, ejidos y heredades

Contribuye a la consolidación de los caseríos la protección a los agricultores otorgada contra los pastores y colmeneros, y la concesión de dehesas boyales y ejidos para que puedan en ella sestear y pastar el ganado de labor propio de cada lugar, puesto

que además tenían el aprovechamiento comunal en los alijares. Al mismo tiempo otorgan a los labradores y ganaderos parcelas de tierra llamadas heredades; algunas de ellas pasaron de los reyes a los señores feudales y de éstos a la iglesia. En el último cuarto del siglo XIV se conocen las siguientes: Dehesa de Castellanos (que afecta a los términos de las Herencias, Alcaudete y Belvís); Montejícar, El Cortijo y La Peraleda (Alcaudete); Canturias, La Gollilleja, El Carpio y El Corralejo (Belvís); Sangrera, Almofrague, otra Peraleda, Cotanillo, Santa María de las Albueras e Hijares (La Pueblanueva); Sotogordo (San Bartolomé de las Abiertas); Saúgo (Por Saúco), Las Aldehuelas, El Sotillo, Pompajuela, Manzanas, Ben-Cachón (hoy Mecahón) y Aldeanueva de Rodrigo (Las Herencias); Lórbiga, (hoy La Hormiga) al sur del Tajo, en el término de Talavera.

Los arzobispos, a través de sus sentencias arbitrales, limitan el poder de los ganaderos y facilitan el cultivo de extensas parcelas con lo que se incrementa la producción de pan, esto es, trigo, centeno y cebada, y de viñas; todo ya en el primer tercio del siglo XV.

V.— LA JARA, BUEN MONTE DE OSO Y DE JABALIES

Ayuda a conocer el territorio el Libro de la Montería de Alfonso XI, escrito a mediados del siglo XIV. En él encontramos interesantes referencias a poblados, ríos, tierras, caminos, ermitas y vegetación, aparte de la fauna salvaje, objeto de la caza mayor. Es, sin duda, una buena base de información y suple la falta de otros documentos.

Se citan los poblados de Aldeanueva de Balbarroya, de Alcaudete, El Estrella, Azután, El Rincón Malillo (La Nava), Buenas Bodas, Santiago de Zarzuela, (Aldeanueva de Balbarroya), La Zarzuela (despoblado en el término de La Nava); El Puerto de San Vicente, La Cordobesa (hoy en el término de El Campillo).

Iglesias: Santa María de Barbarroya (hoy ermita entre Aldeanueva y Belvís), Santiago de Zarzuela (hoy despoblado en el término de Aldeanueva de B.).

Posadas de colmenas: El Colmenarejo, Posadas de Río Frío, posada o Colmenar de Martín Ibáñez.

Caminos: de Alcaudete, de Talavera a la Estrella, de Talavera a Canturias, del puerto de San Vicente y senda de La Cordobesa.

Molino y prado: Molino de Jújo (por Húso), Prado sobre el molino de Jújo.

Valles y ríos: Val de Pusa, Val de Morales, Val de Sangrera, Hoz de Jújo, Hoz de Alcaudete (adviértase que no se emplea el nombre de Jébalo), Holligoso (hoy Ollegoso), Río Frío y Cubilar.

Relieve: Sierra de Buenas Bodas, Sierra de Picazo (hoy de la Picaza), Sierra del Estrella, Sierra de Benamira (hoy Altamira), Cabezas de Malcristiano (entre La Estrella y Azután), Cabezas del Conde, Rincón Malillo, Berrocal de Vascos, Collado del Cubilar (en la Sierra de Altamira), Raña de la Perdíz, hoy de Jaena.

Parajes: Sotogordo, Ojo de la Barca de Canturias, Xarilla de Bayañez (La Jarilla ?), Zarzoso (en el término de Belvís).

Todos estos lugares se citan porque son, en general, buenos montes de osos y de puercos en invierno y, a veces, en verano. Mas es dado pensar que la humanización de la comarca era a mediados del siglo XIV mucho mayor que lo expresado en el Libro de la Montería, porque en él sólo se citan los parajes que tienen caza.

VI.— OTROS NUCLEOS DE POBLACION DESDE LOS SIGLOS XV AL XX

Nómina de los nuevos poblados

Aunque en ocasiones no se pueda afirmar de manera absoluta cuándo surgen los caseríos, conviene sistematizar en cuanto los documentos u otros testimonios lo permitan.

En la primera mitad del siglo XV se documentan Belvís, Espinoso, Navalucillos de Talavera, Aldeanueva del Pedroso, (después de Mohédas y finalmente de San Bartolomé), El Campillo, Fuentelapio, Navalmorales (luego Navalmoralejo), El Puerto de San Vicente y La Peña.

En la segunda mitad de esa centuria se documentan: El Robledo del Mazo, Aldeanueva de Zarzuela, La Puebla Nueva, Las Abiertas, Corralrubio y Las Herencias.

En el siglo XVI se intensifica la repoblación. Han desaparecido ya las viejas causas retardatarias, como la rapacidad de los golfines y la escasez de tierras de cultivo de panes y viñas, aunque aparecen otras como los criterios monopolizadores del Concejo de Talavera, las grandes dehesas en manos del feudalismo eclesiástico y civil, agudizadas ambas por la venta que en el 1592

hace Felipe II de todos los lugares de su tierra a esa villa; de otra parte la general decadencia iniciada en España en esos finales de siglo. A pesar de todo, se avanza en el camino repoblador.

En el primer cuarto del siglo XVI se fundan o cobran entidad los poblados siguientes: La Mina de Santa Quiteria, San Bartolomé de la Raña y Santa Cruz de La Jara, (hoy despoblado en el término de La Puebla Nueva).

Las antiguas posadas de colmenas y adegañas de Fuentes, La Nava (que será después de Ricomalillo), Buenasbodas, La Gargantilla, El Membrillo, La Albohéra. El Baharril, Pelarodrigo, Navaltoril y Piedraescrita se convierten en poblados, también se acrecienta el número de casas-labranzas al extenderse el cultivo cereal.

Los lugares de Corralrubio, Fuentelapio y El Robledo del M., se quejan por la disminución de su vecindario, en tanto se despueblan Vascos, La Peña, Las Aldeas, Aldeanueva de Rodrigo y Santiago de Zarzuela.

Dentro de la unidad comarcal y en el aspecto socio-económico, se distinguen dos zonas muy caracterizadas: La Serrana, con colmeneros, leñadores-carboneros, cazadores, mínimos labriegos, vaquerizos y cabreros; la septentrional, de tierras alomadas, amplios valles y vegas, en la que predominan las grandes dehesas, heredades, labranzas y numerosos rebaños de lanar. Estas circunstancias condicionan su poblamiento, disperso, en la primera zona, concentrado y denso en la segunda. También se acusa este dualismo en el aspecto eclesiástico: hay dos extensas parroquias: La Campana de Santiago de Zarzuela-La Estrella, que afecta a los poblados serranos y la de Alcaudete cuya jurisdicción se extiende por el norte.

Los abusos de los grandes propietarios se acentúan en el siglo XVII, motivando quejas y malestar, y contribuye a la general reducción del vecindario, aunque se registra el nacimiento de dos nuevas alquerías, muy próximas, llamadas El Retamoso de Abajo y de Arriba (luego el lugar de Retamoso de La Jara).

En el siglo XVIII nacen nuevas aldeas como El Robledillo, Las Hunfrías, El Puerto de La Canaleja, El Robledo del Buey, Los Alares, Valdeazores y La Fresneda, en su mayoría en la parte serrana.

El núcleo de Las Abiertas fue absorbido por los más próximos de San Bartolomé, (desde entonces apellidada de Las

Abiertas) y de La Pueblanueva. Se despuebla Santa Cruz de La Jara.

Algunas adegañas o aldeas de la extensa jurisdicción de Sevilla pretenden independizarse y formar ayuntamientos propios, entre ellas La Nava de Ricomalillo, que la obtiene en el 1787 y también por ese tiempo Las Anchuras de Los Montes (hoy en La Jara de la provincia de Ciudad Real).

Incidencias en los siglos XIX y XX

En la centuria decimonovena se marcan nuevas directrices económico-sociales, que afectan al poblamiento de la comarca, son éstas: supresión de los mayorazgos vinculados a las poderosas familias talaveranas, supresión del Honrado Concejo de La Mesta, que supone mayor libertad para la agricultura; desamortizaciones eclesiástica y civil; división territorial en partidos judiciales, por la que buena parte de La Jara toledana pasa a depender de la villa de El Puente del Arzobispo, cabeza del partido de ese nombre, desvinculándose de Talavera, cuya *tierra* desaparece como entidad administrativa.

La nueva estructura y el mejor conocimiento del suelo y del subsuelo, ocasionan nuevos tipos de poblamiento, dándose las alquerías-labranzas y las alquerías-minas; las primeras se localizan en los *quintos*, esto es en las grandes parcelas de doscientas cincuenta a trescientas Has., en los que se dividen las antiguas dehesas localizadas en los cursos medios y bajos de los ríos Pusa, Sangrera y Jébaló amén del Tajo. De todas ellas las más importantes son La Granja de Pompajuela, Santa Cruz de La Jara que pasa de despoblado a alquería-labranza. Son alquerías-minas: la ferrería de San José en El Mazo, minas Paraíso, mina de San Antonio y mina del Collado.

El lugar de Aldeanueva de B. absorbe el antiguo poblado de Corralrubio.

La calle de La Raya divide, hasta el año 1835, los caseríos de Navalucillos de Toledo y de Talavera, que a partir de ese año se unifican en un sólo Ayuntamiento, con el nombre de Los Navalucillos.

Por último, el siglo XX comporta nuevos condicionamientos socio-económicos, son éstos: parcelación del antiguo y feraz latifundio conocido por la Dehesa de Castellanos, intesificación,

hasta mediados de siglo, de las áreas de cultivo cereal y olivarero; establecimiento de nuevos regadíos, promovidos a título particular o por el Instituto de Colonización; creación de algunas industrias sobre la base de la economía rural; mejora y apertura de las comunicaciones, construcción de puentes, carreteras adecuadas al transporte automóvil de viajeros y mercancías; la ostensible reducción, a partir de la segunda mitad del siglo, del área del cultivo extensivo y del vecindario.

Apenas se registra ya algún poblado de nueva planta, este es el caso de El Puerto del Rey (Sevilleja), Las Vegas, Valdevendenga, Sangrera y Vegas de San Antonio (La Puebla Nueva).

VII.— ORIGEN, SITUACION, FUNDAMENTO GEOGRAFICO-ECONOMICO Y TOPONIMIA DE LOS NUCLEOS DE POBLACION

Origen

Para vigilar y defender un vado se levanta en la vega del Tajo el caserío de Azután. También al lado de una torre mora y a cercanos manantiales surge Alcaudete; junto a otras torres aparecen Torrecilla de los Valles y Navalmorelejo, éste cerca de un rodeo de merinas. Sevilleja se origina por la colonización de mozárabes sevillanos, igual que La Cordobilla y La Cordobesa, por mozárabes cordobeses. Hay varios topónimos relacionados con esta colonización cordobesa, junto a Gargantilla y al sur del término del Campillo. La Estrella fue antaño una posada de colmenas y Mohédas nace en un monte de jarales. Una de las más viejas iglesias de la comarca, la de Santiago de Zarzuela, agrupa las pobres chozas del caserío de ese nombre, por lo insano del paraje trasladado a Aldea Nueva de Valdearroyo. También un santuario fue el origen de Piedraescrita, al pie del nacimiento del Jébaló y de la sierra de aquel nombre. En un lugar de abundante agua, a la salida de dos principales valles, sobre la terraza inferior del Tamujoso, se levantan las primeras chozas de Belvís, para asegurar una zona melera y pastoril.

Reconocen origen ganadero, Aldeanueva de S.B., establecida sobre tierra de finos pastos, cerca de dos cañadas de merinas; Navaltoril y El Robledo del Buey son antiguos postueros de ganado vacuno; Las Hunfrías condiciona su origen a una fuente y a sus pastizales; El Robledillo fue, en sus comienzos, una pobre casa-refugio de vaquerizos.

El collado y el camino que por él pasa motiva los caseríos de El Puerto de San Vicente y El Puerto del Rey.

Posadas de colmenas fueron antaño El Robledo del Mazo, Buenasbodas y La Pueblanueva. Una nava, un cruce de caminos y posadas de colmenas dan ocasión a La Nava de Ricomalillo. En un claro de la raña se levantaron Las Abiertas y San Bartolomé, para asegurar el cultivo de los panes, lo mismo que El Retamoso y El Membrillo; El Campillo responde al cultivo de pequeñas parcelas de panes.

Agrestes lugares de montería fueron Los Alares y Valdeazores, y aquella causa su origen. Para explotar una mina de plomo se instala el poblado de La Mina de Santa Quiteria, a unas ferrerías se debe El Mazo.

Los fundadores de Espinoso y Los Navalucillos buscaron la explotación del monte, el primero surge en la zona de contacto de la sierra con la raña. En busca de mayor salubridad se abandonan las alquerías de La Peña, Las Aldeas y Aldeanueva de Rodrigo, para establecerse en Las Herencias. Las alquerías de Las Fuentes y La Gargantilla surgen al lado de cristalinas corrientes, cerca de sus posadas de colmenas y de sus panes.

Situación y altitud.

Extensión del término municipal

Muchos poblados buscan las acogedoras laderas serranas asobacadas en las sierras. Así La Estrella (655 m.), Piedraescrita, El Puerto de San Vicente (730), La Gargantilla (655), Sevilleja (665), Navalmoralejo (423), La Nava de R. (650), Buenasbodas (672), El Robledillo y Valdeazores. Este da la mayor altitud de todos los poblados con 894 m., seguido de Piedraescrita con 880 y El Robledo del Buey con 820.

Entre cerros tajados por el arroyo Fresnedoso está el pequeño núcleo de La Mina de S. Q. (473). Protegidos por las anchas sierras aparecen Los Navalucillos (740) y Espinoso del R. (727), éste se abre a los amplios horizontes de la raña. Sobre la llanura El Puerto del Rey (600). Los rañeros son pueblos de llanura y como tales se apiñan como hitos dominando la masiva línea horizontal, así: San Bartolomé de las A. (554), y La Pueblanueva (481), se alzan al borde de pequeños valles de erosión, hecho geográfico (llanura-valle), que estimula su poblamiento.

El Campillo y Aldeanueva de S.B. ocupan la zona deprimida, con altitudes de 648 y 573 m., respectivamente. Situación parecida ofrece El Membrillo (484).

Aldeanueva de B. ocupa la línea final de una llanura rañiza, por lo parte de su caserío se derrama por la cuesta; también en un declive de la meseta se localiza Fuentes; sus altitudes respectivas 511 y 566 m.

En el valle del alto Jébalo se sitúan, aparte de Piedraescrita, Navaltoril (730), al pie de la montaña de su nombre, El Robledillo cercano a las risqueras de las cumbres, se cobija en un hondón; las Hunfrías (731) y El Robledo del M. (737), capital del valle, sobre un montículo que domina el Jébalo.

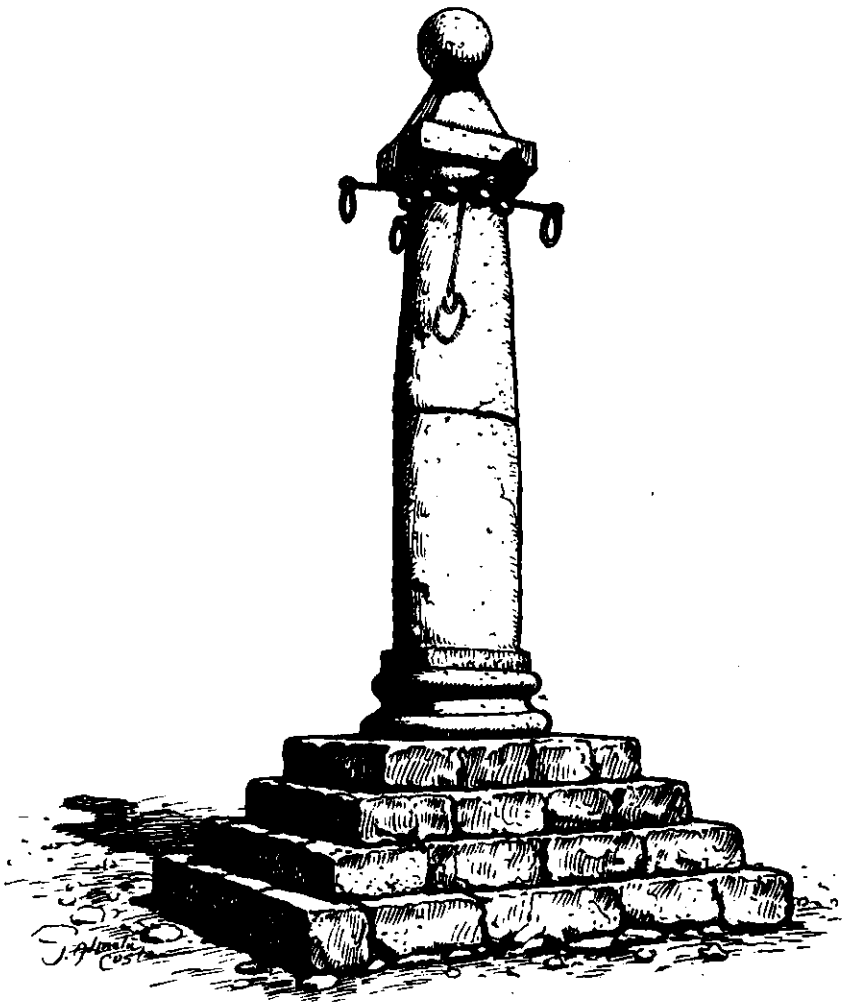
Valles medios ocupan Retamoso (607), La Fresneda (540) y Torrecilla (648), este poblado se inclina hacia el arroyo del Castaño, tributario del Sangrera.

Belvís (449) y Alcaudete (412) se ubican en valles bajos; el primero en la margen izquierda del arroyo Tamujoso, sobre dos de sus terrazas, en tanto que el segundo está metido en el cauce del Jébalo, por lo que ha sufrido algunas inundaciones.

En las vegas del Tajo, protegido por sus escarpes arenosos, se localizan Las Herencias (363); en cambio, abierto a todos los aires se encuentra Azután (337), éste es el poblado que ocupa la más baja altitud de la comarca.

La extensión de los términos municipales varían según la antigüedad de sus núcleos de población y la naturaleza del territorio que ocupan. Por ejemplo, el de Sevilleja, originado por una de las más viejas poblaciones es extenso, en cambio el de La Nava de R., segregado del anterior, como ya vimos, es más reducido; así ocurre con el de Aldeanueva de S. B., o con el de Navalmorelejo. Sin embargo esta regla tiene su excepción en el término de Azután, a pesar de ser el núcleo más antiguo que perdura en el territorio, pero se explica porque se limita a las tierras que poseían aquí las monjas bernardas del monasterio de San Clemente de Toledo, sus antiguas señoras feudales.

A La Jara pertenece aproximadamente la mitad oeste del término de Los Navalucillos, siguiendo la línea que va de norte a sur, pasa por el centro del poblado y continúa aguas arriba del río Pusa, de su afluente el arroyo del Chorro y del alto Estenilla, quedando para nuestra comarca las aldeas y lugares de El Mazo, El



Rollo jurisdiccional de la villa de ESPINOSO DEL REY, dibujo de José María Almela Costa.

Robledo del Buey, Los Alares y Valdeazores. Así mismo ocupa nuestra comarca, algo más de un tercio del término de Talavera de la Reina.

Dicho esto, el término más extenso es el de Sevilleja con 238,8 km² y 23.281 Has. de superficie geográfica, con las entidades de población: Buenasbodas, La Gargantilla, La Mina de S. Q. y El Puerto del R. El más reducido es el de Azután, con 24,4 Km² y 2.141 Has. Entre estas dos cifras, máxima y mínima evolucionan, de mayor a menor, los siguientes: Los Navalucillos (177,9—17.789), Alcaudete (156,1—15.607), El Robledo del Mazo (con Las Hunfrías, Navaltoril, Piedraescrita y El Robledillo, 133,7—13.369), La Pueblanueva (120,1—12.014), Belvís (114,2—11.424), Aldeanueva de B. (92,0—9.203), Las Herencias (90,6—9.059, con El Membrillo), El Campillo (88,0—8.804), La Estrella (con Fuentes, 76,2—7.617), Torrecilla (con La Fresneda, 73,1—7.006), Talavera de la Reina (60,21—6.210), Mohédas (59,7—5.070), San Bartolomé de las Abiertas (57,3—5.728), Espinoso del R. (48,9—4.889), Retamoso (48,3—4.816), El Puerto de S.V. (47,2—4.720), La Nava de R. (38,8—3.877), Aldeanueva de S.B. (35,8—3.580) y Navalmoreajo (22,8—2.280).

Factores geográficos, históricos y económicos condicionan, a veces, la distribución de los poblados, por lo general de núcleos muy reducidos en la sierra y más extensos y populosos en la raña y en los abiertos valles del norte. Por aquella razón reúnen en su término varios lugares y aldeas, según hemos visto, como sucede en el alto Jébaló, en el que hay un sólo ayuntamiento formado por cinco poblados, lo mismo que el Los Navalucillos y el de Sevilleja, con cuatro cada uno.

Ultimamente el regadío ha intensificado el establecimiento de caseríos en las vegas del Tajo en donde existía un vacío de población, motivado por el latifundio. En ocasiones los poblados han tenido que establecerse en tierras de mala calidad porque las fértiles eran propiedad de la iglesia y de la nobleza.

Los vacíos de población en las sierras se justifican por la pobreza de sus suelos, en donde resulta difícil la permanencia; viven en ellos poque allí nacieron, entre mil trabajos y calamidades.

Toponimia de los poblados:

Si bien el territorio fue conocido y poblado, al menos en parte, desde la antigüedad, al despoblarse apenas quedan topónimos de aquellos tiempos, siendo la mayoría originados en el nuevo poblamiento.

Alcaudete podría derivarse del latino-africano *caput-aqua*, que arabizado da Ras al ma', esto es "cabeza de agua". Los bereberes invasores llamarían al poblado *Qabdaq* o *Qabdiq*; los reconquistadores castellanizaron el término árabe añadiendo el sufijo abundancial *etu* y pronunciaron *alcaudete*, que significa "manantial".

Mohedas, es palabra arábica, traída seguramente por los mozárabes repobladores de este "monte con jarales".

También de raíz arábica es *Azután*, derivada del nombre dado a una torre mandada construir por un *sultán* o "jefe islámico"; su nombre primitivo fue *Burg al-Sultán*, esto es "torre del jefe", después se castellaniza y da *Borge Azoltán*, pierde el primer vocablo y queda en *Zoltán*, *Azoltan*, *Açotán*, *Açetán*, hasta llegar al *Azután* de hoy.

La Estrella se llamó primero *Al Estrella*, nombre que se daba a la parte más alta de la sierra y de aquí lo tomarían los repobladores al construir sus viviendas en la ladera; el topónimo *Estrella* parece derivado del arábigo-tunecino *Qastilya*, que en castellano da *Stella*, *Ell Estella*, *Estella*, *El Estrella*, *La Estrella*, que significa "castilla", y en nuestro caso tomado como "altura" o "castillo" que culmina la Sierra Ancha.

El poblado de *Santiago de Zarzuela* se llamó así porque su iglesia se dedicó a ese apóstol y el poblado se levantó en la ribera del arroyo de La Zarzuela; abandonado este caserío por insalubre se construyó otro en un lugar más alto y sano, por eso se llamó *Aldea Nueva de Valdearroyo*, con el tiempo da *Balbarroya*, esto es "valle del arroyo". En cambio, *Barbarroya*, como ahora se la apellida, se refiere a una ermita, hoy cerrada, en donde se dio culto a Nuestra Señora de Barbarroya; también el paraje en donde se localiza la ermita y sus aledaños toma el nombre de Labranza de Barbarroya. En el alfoz de Talavera, entre los siglos XII y XIII, había un pago llamado de *Barba Roya*, tal vez coincidente con nuestra *Barbarroya*, que significa "barba roja".

La Torreçilla toma este nombre de una pequeña torre

musulmana a la cual se añadió el apellido *de los Valles* por estar cerca el arroyo del Castañó y el río Sangrera, después se apellidó *de Alcaudete*, porque su iglesia era aneja a la de este lugar, pero segregada y convertida a su vez en parroquia, se llamó *Torrecilla de la Jara*.

En lo alto del puerto que comunica las actuales provincias de Toledo y Cáceres se construyó en la Edad Media una ermita dedicada al santo talaverano *Vicente*, cerca de ella, para cobijo de los viajeros que utilizaran el puerto, se hizo una venta, que fue el origen de *El Puerto de San Vicente*. Parecidas características ofrece *El Puerto del Rey*, nombrado así porque se allanó para facilitar el paso de un rey y su comitiva en camino hacia el monasterio de Guadalupe, tal vez se trate de Alfonso XI (1312-50).

Repobladores mozárabes excavaron en una *nava* varios sepulcros o *lucillos* tomando por ello el cercano pueblo el nombre de *Navalucillos*, esto es, "llano de los sepulcros". Pero en el Bajo Medioevo se divide el territorio entre las jurisdicciones de Talavera y Toledo, partiéndose también en dos el entonces mínimo caserío y cada parte tomó como apellido el nombre de una de esas ciudades, habiendo por tanto un *Navalucillos de Talavera* y otro *de Toledo*. Unificados ambos, toma el nombre de *Los Navalucillos*.

Algunos pastores, tal vez del mismo poblado de Mohedas, hicieron unas chozas a una legua corta de ese poblado, al que llamaron *Aldea Nueva* y luego *Aldea Nuevita*, añadiéndole el apellido del *Pedroso* porque estaba en la jurisdicción de la antigua y extensa dehesa de ese nombre; después toma el apellido de *Mohedas* por formar parte de su Ayuntamiento; independiente ya, con propio Concejo, toma el apellido de *San Bartolomé*, en recuerdo del apóstol que es patrono de su iglesia.

La Nava de Ricomalillo toma el nombre de dos hechos geográficos: de una *nava* "llano entre cerros" y de el *Rencón Malillo*, que significa "lugar escondido en donde tienen sus cubiles osos, jabalíes y otras alimañas". Todavía en el pasado siglo XIX se escribía *Rincón Malillo*.

Se llamó *Navalmoral*, pero desde el siglo XVII, para distinguirlo de otros pueblos de igual nombre, se le pone el de *Navalmoralejo*; añadiéndole el sufijo *ejo*, muy extendido en nuestra comarca. El caserío se construye sobre una *nava* con *morales* o moreras, de ahí su nombre que significa "la nava del

pequeño moral". Hoy en la comarca se le conoce vulgarmente por *Navalcuco*.

De un antiguo *postuero* localizado en una *nava*, tenemos el poblado de *Navaltoril*, que significa "pastizal", "cañada", "pradera", "descansadero de ganado vacuno". El *Robledillo* fue en sus comienzos una pobre casa-refugio de vaqueros serranos. El diminutivo se le da por estar cerca de El Robledo del Mazo, cabeza de su Ayuntamiento y, tal vez, los vaqueros procedían de este lugar. *Sevilleja* es tanto como "Sevillita" o "pequeña Sevilla", nombre que dan al poblado los colonos mozárabes *sevillanos* que repueblan este paraje al pie de la sierra. Relativamente cerca hubo otros caseríos fundados por mozárabes *cordobeses*, de los que se conservan los topónimos Dehesa de la *Cordobesa* y dos arroyos de La *Cordobilla*; uno de estos arroyos pasa cerca de un despoblado en donde se conserva el nombre de Cerro de la Iglesia, no lejos del actual lugar de La Mina de Santa Quiteria. Este caserío se localiza en el horcajo formado por el arroyo de las Casas que afluye al río Fresnedoso, a su vez tributario del Guadiana. Estimamos probable que este lugar absorbiera al mínimo vecindario de La Cordobilla. El nombre de *Mina* lo toma de una de plomo, y el apellido, *Santa Quiteria*, de la virgen patrona de su iglesia. Al finalizar la primera guerra carlista (1839) acabó este lugar tan derrotado que no pudo vivir como municipio independiente y se integró en el de Sevilleja.

El topónimo *Belvís* deriva de *bello viso*, *bellviso*, *bellvís*, que es tanto como "bella vista". Hay quien afirma, recientemente, que este nombre se le da un caballero llamado Pedro de *Belvís*, compañero de armas del conde Armengol de Barcelona. Que debió estar por estos parajes antes del año 942, en el que fallece; de ser así habría que pensar en una primera repoblación de este lugar a mediados del siglo X.

El Robledo del Buey es una conjunción del copioso *robledal* cercano a un viejo *postuero*. *El Robledo del Mazo* debe su nombre a la misma causa vegetal, el *robledal*, a la que se une la industria o habilidad de los colmeneros para espantar a los osos que se comen y destrozan sus ricos panales, para ello aprovechan la corriente del río Endrino, tributario del Jéballo, y que antes se llamó Regatos del *Mazo*, porque sus aguas movían un *mazo* que golpeaba día y noche y así alejaba a los golosos animales.

A estar rodeado de salutíferos *espinos* debe su nombre el *Espinoso del Rey*, el apellido está motivado porque sus vecinos

compraron la jurisdicción y por ello se convirtió en *villa real*, exenta del señorío de Talavera, en el siglo XVI. El *Membrillo* a ese frutal. A ser lugar de *retamas* debe su nombre El *Retamoso*. De un paraje con *fresnos* se origina el nombre de *La Fresneda*.

Buenas Bodas es un derivado del vocablo ibérico *buda* que puede significar “carrizo”, “espadaña”, “anea”, “sisca o jisca”, “bayón”, “bodón”, “charco o laguna”. Es sabido que el fondo de una nava puede ser una laguna, charca o malagón. Al estar el poblado próximo a una nava no es extraño que hubiera en el pasado alguna charca o *bodón*. Por otra parte *buda* también equivale a “planta lagunar”. Así pues, el topónimo que nos ocupa podría significar “buena planta lagunar”, “buena laguna”, etcétera.

El vocablo *Alares* (Los), se origina en *alar*, esto es en “percha de cuerda en donde se prenden o cuelgan las perdices cobradas en la caza”. *Valdeazores* es lo mismo que “valle de los azores”, referido a un paraje en donde abundan estas aves rapaces, muy utilizadas en las antiguas cacerías.

Relacionados con agua tenemos las aldeas de *La Gargantilla*, *Las Fuentes* y *Las Hunfrías*, este último nombre derivado de *honte*, *fonte*, significando en nuestro caso “fuente fría”.

De un reducido campo de cereal, *El Campillo*. *Las Herencias* a estar ubicado el poblado junto a unas “heredades”.

El antiguo poblado de *San Bartolomé de la Raña* en recuerdo de ese apóstol y por estar ubicado en una *raña*. Después de absorber el poblado de *Las Abiertas*, toma ese apellido. Se llamó Las Abiertas por estar sobre una llanura “despejada, abierta a todos los aires”.

La Puebla Nueva se funda en la *raña*, sobre una antigua posada de colmenas llamada Esperabarbas, a finales del siglo XV. Se la llama así porque, en efecto, se trata de una *puebla nueva*, este nombre de *nueva* se la puso para distinguirla de la no lejana Puebla de Montalbán.

Los nuevos poblados de *La Granja de Pom̃pajuela* y *Las Vegas de San Antonio*, situados en las vegas del Tajo, deben sus nombres, el primero a una antigua *granja* que fue propiedad de los monjes jerónimos de Santa Catalina de Talavera, el apellido a que antes la poseyó un “Pompeyo”, de aquí *pompeyuela*, *pompajuela*, viniendo a significar algo así como “la granja de Pompeyo”. El

segundo poblado aprovecha el nombre de un antiguo caserío llamado *San Antonio* al que se añade y precede *Las Vegas*, puestas de regadío por el fenecido Instituto de Colonización.

VIII.— LA POBLACION Y SU DINAMICA

En los siglos XVI al XVIII

Tomando como base el vecindario de 1576, el más completo y seguro, porque casi todos los poblados tienen cifras, la población absoluta de La Jara es de unos 2.836 vecinos que multiplicados por 3,05 personas por familia, con un criterio realista, nos da 8.508 habitantes. Son muy pocas las entidades que sobrepasan los doscientos vecinos: Espinoso, La Puebla Nueva y Alcaudete. El de menos vecindario Fuentelapio, próximo ya a despoblarse. El más numeroso se da en las rañas y valles del norte comarcal.

La población desciende, salvo alguna excepción, en el recuento del año 1587, señal de que la decadencia de España se ha iniciado.

En el siglo XVII tenemos muy escasos datos, pero en ellos se aprecia el general descenso de la población; sólo conocemos el vecindario del año 1646, de diecisiete entidades, esto es, no completo, que nos da 1.424 vecinos, unos 3.372 habitantes. Son cifras reveladoras, la comarca pierde en un siglo más de la mitad de sus familias. Los lugares de Corralrubio y San Pedro de Almofrage están próximos a despoblarse.

El siglo XVIII, racionalista e ilustrado, es tiempo de restauración económica y financiera, de nuevas industrias, de censos y catastros, todo con cierto sentido social. Ello se reflejará en las fuentes para el estudio de la población y en el sustancial aumento de ellas; es tiempo en el que nuestros pueblos se consolidan. Se cuenta con cinco estadísticas referentes a los años 1725, 52, 68, 82 y 87 que dan las siguientes cantidades: 1.190, 2.163, vecinos; 10.707, 8.286 habitantes; 2.369 vecinos que dan 7.107 habitantes; estamos por lo que se ve en un franco proceso restaurador de la población.

La población en el siglo XIX

La conocemos a través de censos, momenclores y algún

diccionario, a partir de 1826. A la mitad del siglo la población absoluta de la comarca se cifra en 24.447 habitantes, de ellos pertenecen a núcleos-capitales de Ayuntamiento 20.499, quedando para las aldeas, casa-labranzas y viviendas aisladas 3.942: predomina con mucho el poblamiento concentrado sobre el diseminado y disperso.

La dinámica de esta población está condicionada por algunos factores negativos: la guerra por la Independencia de 1808, las contiendas carlistas en las que nuestros pueblos sufren las presiones militares de los diferentes ejércitos franceses y patriotas en la primera, de las partidas o facciones de un lado y los batallones isabelinos de otro. Tanto que algunos pueblos, como ya vimos que sucede con La Mina de Santa Quiteria, sufren fortísimos esquilmos. Pertinaces sequías, asoladoras plagas de langosta, causan hambre y emigración, como las del Brasil y La Argentina. También hay que destacar la epidemia del cólera morbo que se ceba en nuestra población.

A pesar de todos esos graves frenos, la mayoría de los pueblos aumentan su vecindario, dándose a lo largo del siglo una marca gradual y sostenida aunque no en la misma proporción. Van a la cabeza Los Navalucillos (ya unificado), Belvís (explotación más intensa de la Dehesa de Castellanos y de las tierras montosas, convertidas en viñas y olivares) y La Pueblanueva (incremento de la producción aceitera, más racional cultivo de los latifundios y huertas).

Un grupo de pueblos mantienen firmes aumentos: San Bartolomé, Aldeanueva de B., El Campillo, Espinoso, Las Herencias, Mohedas, La Nava, El Robledo del M. y Aldeanueva de S.B. En todos ellos se han incrementado las áreas de cultivo en las tierras y rañas con el aumento también de pequeños propietarios, una de las ilusiones del siglo. Un tercer número de pueblos ofrece una línea ondulada de avances y retrocesos: Azután, Alcaudete, La Estrella, El Puerto, Torrecilla y Sevilleja.

En esta población se registran algunos inmigrantes extranjeros, portugueses e italianos, dedicados a la artesanía, (albañiles, carpinteros, caldereros), en el 1857 residen en nuestros pueblos 27 extranjeros, de ellos 6 en Alcaudete.

Veamos un cuadro de población de nueve años, desde el 1826 al 1897.

MUNICIPIOS

AÑOS

	1826	1832	1845	1857	1863	1873	1883	1887	1897
Alcaudete	469	913	910	1.682	1.474	1.537	1.846	2.210	2.014
Aldeanueva de S. B.	299	509	570	897	620	825	886	945	992
Aldeanueva y Corralrubio ..	571	1.047	1.050	1.192	790	1.197	1.122	1.468	1.640
Azután	268	323	320	436	430	388	325	402	365
Belvis	1.049	1.339	1.340	2.397	2.377	2.202	2.687	2.950	3.340
Campillo (El)	903	1.174	1.170	1.139	1.139	1.221	1.402	1.569	1.578
Espinoso del Rey	630	630	630	705	705	775	1.083	1.102	1.147
Estrella (La)	1.158	1.158	1.160	1.559	1.316	1.561	1.533	1.736	1.889
Herencias (Las)	396	896	900	1.430	965	1.389	1.565	1.991	1.776
Mohedas	1.097	1.098	1.100	1.284	1.284	1.237	1.233	1.373	1.428
Nava (La)	470	470	470	948	948	949	945	956	1.005
Navalmorealejo	253	253	250	339	333	334	268	358	34
Navalucillos (Los)	1.787								
	1.194	2.981	-----	783	2.266	2.864	3.100	3.448	3.786
Pueblanueva (La)	2.375	2.375	2.380	2.681	2.673	2.520	2.411	2.383	2.460
Puerto de San Vicente	276	276	-----	347	-----	394	471	581	570
Robledo del Mazo (El)	857	85	860	505	227	247	808	888	986
Sevilleja	864	864	870	1.395	566	1.372	1.430	2.188	1.181
San Bartolomé de las A.	-----	-----	-----	997	-----	876	915	1.057	1.184
Torrecilla	364	364	360	654	337	550	698	833	952

La población del siglo XX. La emigración

Los índices más elevados de población se dan en esta centuria hasta el año 1950, pero también los de máxima despoblación, desde 1960 hasta 1980. La línea ascendente no es continuada, sufre una primera quiebra en el 1936 para recuperarse en el 1945 y culminar en el 1950, a partir de entonces el descenso es vertical, hasta el punto que la población de la comarca al comienzo del siglo, en el 1900, es de 30.142 habitantes, en el 1950 aumenta hasta 45.955, la más alta población que ha conocido La Jara, y treinta años después, el último día de febrero de 1981, baja a la cifra de 20.302, esto es, después de ochenta años, ha perdido con respecto a la población inicial del siglo nada menos que 9.840 habitantes; comparándolas con el censo de 1873, arroja este de 1981, o sea *ciento siete años antes*, una pérdida de 2.436 habitantes.

La causa principal del drástico descenso hay que buscarla en el creciente proceso de industrialización de España, que se da en los treinta últimos años. A partir de la segunda mitad del siglo XX se intensifica la mecanización agrícola, estimulada por la carencia de mano de obra y por ende la carestía de la vida. El masivo absentismo labriego no se ha logrado contener, a pesar del incremento de los regadíos en las vegas del Tajo y de sus afluentes, promovidos por el Estado y por los particulares.

Muchos jareños han dejado de ser labriegos para convertirse en obreros, han abandonado el medio rural para integrar la masa de los moradores de la gran ciudad, por supuesto con el consiguiente beneficio económico que les proporciona el mayor salario y les sitúa en un más alto nivel de vida.

Hubo, primero, una emigración a Francia, Alemania y Suiza; después los censos que han recibido mayores contingentes, ya en el interior, son Talavera, Madrid y su cinturón industrial y, en mucho menor grado Toledo.

El despoblamiento afecta a todos nuestros núcleos, pero no por igual; el lugar que más vecindario pierde en esos treinta últimos años, en cifras absolutas, es Belvís, con la muy respetable

cantidad de 2.851 habitantes, seguido por Los Navalucillos (2.769), Sevilleja (1.963), La Puebla Nueva (1.301), Alcaudete (1.138) y San Bartolomé (1.078); en esta relación solo hemos dado las cifras de pérdidas que sobrepasan los mil habitantes.

Adviértase que la emigración incide sobre los pueblos antaño considerados *ricos* y sobre los que tienen más extensión territorial. Porque otro factor que acentúa este desarraigo han sido las malas cosechas y bajo precio de la aceituna, motivado éste por las insistentes campañas de la Administración a favor de otros aceites que van en directo perjuicio del olivar. Véase también que coinciden los altos índices de emigración, con los pueblos de más extensa área olivarera.

La guerra civil ocasionó una especial dinámica en la población y en su natural trasiego. Entre 1940 a 1947, años extremos de la crisis en una población de 45.955, están ausentes de sus pueblos 2.640 y 1.694 habitantes. En estos años el principal foco de atracción es Talavera, en aquel primero son 3.000 los que incrementan sus habitantes, descendiendo en el segundo a mil.

En términos absolutos el municipio que en ese primer año acusa mayor índice emigratorio es La Estrella con 269 ausentes, seguidos por Alcaudete y Sevilleja con 262 cada uno. En el segundo año van Los Navalucillos con 260, seguido por La Pueblanueva con 223.

En cuanto a la densidad de población, referida al año 1900 es de 16,50 habitantes; en el año 1950 el índice es de 24,30 como se ve ha ascendido ostensiblemente. En ese primer año es Belvís el que ofrece mayor población relativa con 30,60 en el segundo año son Retamoso y Belvís con 44 habitantes por Km².

Veamos las cifras de población absoluta por municipios desde el año 1900 al 28 de febrero de 1981, dadas por decenios.

MUNICIPIOS

AÑOS

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981
Alcaudete	2.265	2.549	2.791	3.284	3.097	3.575	2.915	2.113	1.727
Aldeanueva de B.	1.715	1.878	2.136	2.531	2.616	2.943	2.752	1.540	1.024
Aldeanueva de S. B.	978	1.089	1.139	1.330	1.288	1.393	1.449	1.291	843
Azután	427	563	565	570	593	677	588	477	403
Belvís	3.492	3.827	3.957	4.600	4.439	5.040	4.913	3.122	2.062
Campillo (El)	1.641	1.694	1.463	1.575	1.435	1.633	1.717	1.037	733
Espinoso	1.171	1.285	1.506	1.784	1.978	2.114	1.753	1.144	747
Estrella (La)	1.810	1.856	1.912	1.999	1.841	2.095	1.860	1.146	716
Herencias (Las)	1.869	1.995	1.969	2.220	2.330	2.730	2.268	1.360	967
Mohedas	1.412	1.425	1.432	1.425	1.353	1.518	1.372	1.072	805
Nava (La)	946	983	1.306	1.493	1.451	1.594	1.697	1.104	843
Navalmoralejo	343	294	345	377	367	399	328	193	121
Navalucillos (Los)	3.924	4.724	5.060	5.552	6.349	6.878	6.362	4.828	3.593
Pueblanueva (La)	2.495	2.852	2.942	3.240	3.290	3.499	3.390	2.454	2.027
Puerto (El)	572	712	710	806	774	905	1.001	752	431
Retamoso				601	664 (.)	649	584	347	197
Robledo del M. (El)	1.005	1.317	1.308	1.505	1.612	1.835	1.734	1.184	781
San Bartolomé	1.250	1.425	1.561	1.730	1.587	1.988	1.658	887	584
Sevilleja	1.917	2.285	2.682	3.143	2.915	3.374	3.341	2.073	1.378
Torrecilla	910	1.107	1.202 (.)	963	973	1.156	1.090	640	320
TOTAL	30.142	33.860	36.045	40.725	40.902	45.995	42.772	28.764	20.302

(.) Pierde por la segregación de Retamoso de la Jara.

(:) Del 1940 al 1950 pierde 315 habitantes.

La dinámica de la población se expresa en los nacimientos, defunciones y matrimonios. Damos las cifras globales de la comarca, a falta de algunos poblados mínimos que no las alteran sustancialmente, referidas a los años 1970 y 1974: nacen vivos 191 y 108; fallecen 249 y 235; contraen matrimonio 195 y 104. Estas cifras revelan que la población envejece sin un reemplazo suficiente para cubrir las bajas; que los recién casados abandonan los pueblos y sus hijos nacen ya en la emigración. De continuar al ritmo de estos dos años considerados, muriendo más que nacen, se llega fatalmente a la despoblación.

La casa y la calle

A la antigua costumbre de la *casa adentro* se impone la nueva de la *casa afuera*, a la calle. Durante siglos, en gran parte de la comarca, la calle ha sido el mal necesario y ésta ahora condiciona la distribución de la vivienda; del patio delantero por el que se accede al portal y de éste a las habitaciones, se ha pasado al portal delantero, por el que se llega a la vivienda interior.

Pero la mecanización de la agricultura ha motivado una sustancial modificación de la vivienda, al prescindirse, por innecesarios, de los corrales, cuadras, trojes y pajares; proveyendo, eso sí, dependencias para el tractor, el automóvil y el camión, amén de otras máquinas. Por lo que se comienzan a construir *casas de pisos*, de dos y de tres plantas: en la primera se dispone de un gran espacio o *nave* de la más varia aplicación; en la segunda se construye la *vivienda* y, en ocasiones, en la tercera también.

Esta nueva estructura de la vivienda lugareña que la aproxima, en cierta manera a la vivienda urbana de la gran ciudad, aparece dotada de los más exigentes servicios.

Todo ello está produciendo un intenso cambio en la fisonomía de nuestros pueblos, pudiéndose advertir las líneas diferenciales en las casas construídas en la primera mitad del siglo XX, de estas que se levantan en los últimos veinte años. En aquellas predomina la ventana vertical, el copioso balconaje, miradores, y el revoco tradicional. En las segundas desaparecen los balcones, que tanto ennoblecen las fachadas, sustituidos por grandes ventanas horizontales; en vez de tejado a dos o tres aguas, con los grandes aguilones o hastiales característicos, se monta una terraza, elemento extraño hasta ahora en la casa jareña, tanto

como la fachada de ladrillo rojo visto, que priva al paisaje lugareño de la blancura de las fachadas que les daba la cal.

Factor esencial en el cambio de aspecto de los caseríos es la traída de agua potable a las viviendas, con el subsiguiente alcantarillado, que supone también un cambio profundo en las costumbres domésticas, al liberar a la mujer del permanente acarreo del agua desde los antiguos *caños* o fuentes.

Otro hecho de singular trascendencia, acusado en la estructura de la vivienda, es el empleo masivo del gas butano, lo que supone prescindir de la leña, del fuego bajo del hogar, siempre tan incómodo para cocinar; el uso del referido gas modifica la estructura de la cocina, una de las dependencias más tradicionales de la antigua vivienda. Antes la utilización de la energía eléctrica, ahora el gas butano, han modificado con intensidad el vivir rural. Si tenemos en cuenta que la electricidad penetró tardíamente en los poblados serranos, hoy, por fortuna, se ha generalizado su empleo.

Aunque la mayoría de la gente de nuestro pueblo siguen viviendo en los bajos, las nuevas construcciones se hacen ya de dos y de tres plantas. A comienzos de siglo. en el 1900, de un total de 8.820 viviendas, son de un piso 5.846, de dos 2.963 y de tres solamente 11. En 1940 de 11.792 son de una planta 7.901, de dos 3.649 y de tres 42. En el 1960 hay en la comarca 11.742 casas, de ellas 147 diseminadas y el resto concentradas en poblados. En el 1970 contamos con 10.687 viviendas, formando caseríos y sólo 113 en régimen disperso. En esa decena de años se han perdido más de mil viviendas, lo que supone una cantidad elevadísima en el entorno comarcal.

Belvís es el caserío de mayor número de viviendas en el 1900 con 963 unidades; en el 1940 ocupan Los Navalucillos y sus anejos preferente lugar con 1.531 viviendas ya mantendrán esa primacía en los años 1960 (1.761 viviendas) y en el 1970 (1.737).

Según datos del año 1976 todos los poblados, cabezas de Ayuntamiento, cuentan con alumbrado eléctrico, diecisiete han realizado la traída de agua potable y sólo cinco disfrutaban de alcantarillado. Claro, que de ese año al actual casi todos han conseguido el alcantarillado, aunque todavía carecen sus calles de la imprescindible urbanización.

Al comenzar el siglo la mayoría tienen sus calles terrizas o

La dinámica de la población se expresa en los nacimientos, defunciones y matrimonios. Damos las cifras globales de la comarca, a falta de algunos poblados mínimos que no las alteran sustancialmente, referidas a los años 1970 y 1974: nacen vivos 191 y 108; fallecen 249 y 235; contraen matrimonio 195 y 104. Estas cifras revelan que la población envejece sin un reemplazo suficiente para cubrir las bajas; que los recién casados abandonan los pueblos y sus hijos nacen ya en la emigración. De continuar al ritmo de estos dos años considerados, muriendo más que nacen, se llega fatalmente a la despoblación.

La casa y la calle

A la antigua costumbre de la *casa adentro* se impone la nueva de la *casa afuera*, a la calle. Durante siglos, en gran parte de la comarca, la calle ha sido el mal necesario y ésta ahora condiciona la distribución de la vivienda; del patio delantero por el que se accede al portal y de éste a las habitaciones, se ha pasado al portal delantero, por el que se llega a la vivienda interior.

Pero la mecanización de la agricultura ha motivado una sustancial modificación de la vivienda, al prescindirse, por innecesarios, de los corrales, cuadras, trojes y pajares; proveyendo, eso sí, dependencias para el tractor, el automóvil y el camión, amén de otras máquinas. Por lo que se comienzan a construir *casas de pisos*, de dos y de tres plantas: en la primera se dispone de un gran espacio o *nave* de la más varia aplicación; en la segunda se construye la *vivienda* y, en ocasiones, en la tercera también.

Esta nueva estructura de la vivienda lugareña que la aproxima, en cierta manera a la vivienda urbana de la gran ciudad, aparece dotada de los más exigentes servicios.

Todo ello está produciendo un intenso cambio en la fisonomía de nuestros pueblos, pudiéndose advertir las líneas diferenciales en las casas construídas en la primera mitad del siglo XX, de estas que se levantan en los últimos veinte años. En aquellas predomina la ventana vertical, el copioso balconaje, miradores, y el revoco tradicional. En las segundas desaparecen los balcones, que tanto ennoblecen las fachadas, sustituidos por grandes ventanas horizontales; en vez de tejado a dos o tres aguas, con los grandes aguilonos o hastiales característicos, se monta una terraza, elemento extraño hasta ahora en la casa jareña, tanto

sólo empedradas en sus laterales, pero lentamente se fueron empedrando en su totalidad. Pero esto resulta ya anticuado y se aspira, después del alcantarillado, a mejorar el suelo de sus calles y plazas, suprimiendo el duro e incómodo guijarro por el más fácil y limpio empastado de hormigón; algunos de nuestros caseríos cuentan ya con un suelo urbanizado.

Al iniciarse el siglo XX muy pocos son los pueblos que tienen sus calles rotuladas y las casas numeradas, en la actualidad todos disponen de esta imprescindible ordenación urbana. Nuestros pueblos tuvieron su antigua Plaza Mayor llamada también Real, después de 1812 se cambia este nombre por el de la Constitución, que algunas conservan todavía. A la calle principal se le dio de antiguo el nombre de Calle Real. Después del año 1923 se fueron cambiando, por la circunstancia política, los nombres de las antiguas calles que respondían a un hecho geográfico, histórico o urbano.

Los caminos siempre han atraído a la población, por eso las carreteras, que se generalizan en el primer cuarto de este siglo XX, han sido en muchos caseríos su principal eje urbano, a la vez que dan ocasión a un nuevo barrio de línea más moderna. Así la carretera ha venido a ser, en algunos casos, la calle principal, y en otros se la ha hecho pasar por la antigua Calle Real, aunque la tendencia actual es sacar la carretera del caserío.

IX.— ECONOMIA AGRARIA Y PASTORIL

El monte y la riqueza melera.

La caza y la pesca

Como ya vimos, un espeso manto vegetal cubría las tierras comarcanas, aclarado sólo por el hacha; en esos rasos o claros se fueron estableciendo los colmeneros con sus posadas y los campillos de panes. En sus montes vive el cazador-leñador y carbonero, los reyes acotan el territorio en grandes parcelas o dehesas y el Concejo de Talavera, para facilitar la repoblación, acotó otras más reducidas que entrega a los nuevos municipios, como dehesas boyales y ejidos.

En el siglo XVI lo común es el monte y la excepción la tierra cultivada y habitada. Solo en las riberas fluviales, al borde de los escoteros caminos, en las cercanías de los poblados y en el alijar, la espesura montosa dejaba espacios libres. Predomina el monte bajo

al norte, alternando con arbustos y encinares en el centro, al que se asocia el roble y el alcornoque en el sur de la comarca.

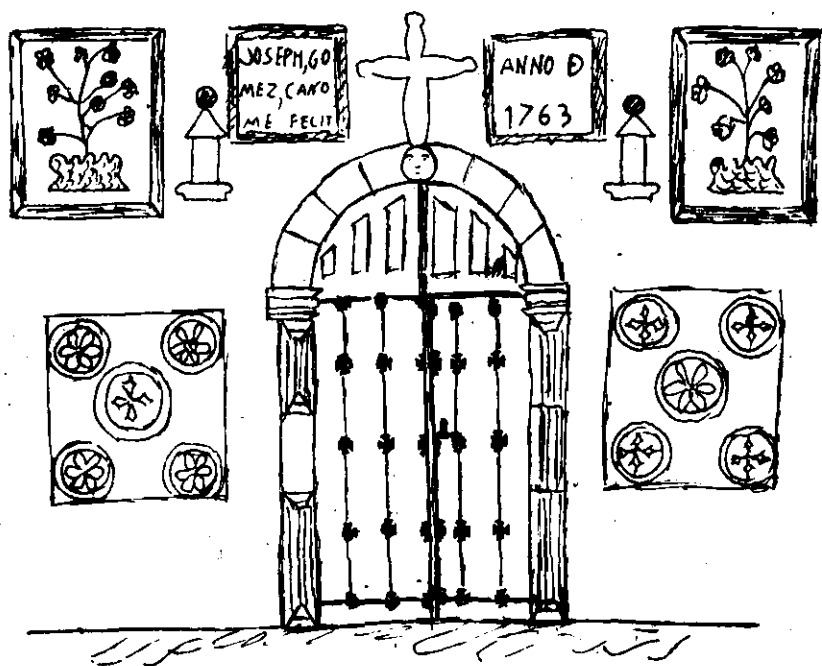
Rodeados por este matorral proliferan las posadas de colmenas y la caza, tanto mayor como menor. En pequeña escala se dan algunas pesquerías, sobre todo en los ríos caudalosos: Tajo, boca del Huso, bajo Jébaló, desembocadura del Sangrera; la mayor parte de las pesquerías son del Concejo talaverano o del monasterio jerónimo de Santa Catalina.

Los reformistas e ilustrados del siglo XVIII arremeten contra los montes, los califican de desierto y propugnan su roturación y cultivo, para establecer en ellos el plantío de olivar, ya que hay muchos oleastros o acebuches, esto es, olivos silvestres. Seguían en esa centuria cubiertos de encinas, alcornoques, acebuches, ladierna, brezo, madroña, juagarzo, quejigo, carquesa, jara, etcétera. Talavera, como dueña de los montes, los vigila, defiende y conserva con guardas y visitantes que actúan contra los leñadores-carboneros y pastores que los invaden y cortan. A pesar de ello Talavera solicita, en el 1793, que los montes puedan ser partidos y cultivados, pero su petición es rechazada. A cambio algunas zonas, con el consiguiente permiso, son explotadas por aquellos, como ocurre con la extensa jurisdicción de El Robledo del Mazo.

La encina, sobre todo la de fruto dulce, es riqueza del primer orden aplicada a la cría del cerdo de montanera. La dehesa boyal de Aldeanueva de B. tiene 12.800 pies de encina y en su ejido hay otros mil. El valor de la bellota en Aldeanueva de S.B. es de 500 reales al año. El Robledo del Mazo tiene un ejido que abarca media legua en redondo. El área del monte es, en ese tiempo, de 114.572 fanegas, medidas por unidades de seiscientos estadales.

La producción de miel es importante, el número de posadas de colmena en el año 1752 es de 2.438, aunque pensamos que deben ser muchas más porque las cifras por municipios son incompletas. Los Navalucillos recogen 50 arrobas de miel y otras tantas de cera. En Aldeanueva de B. había un rocovero de cera que visita las posadas de colmenas para adquirir ese producto.

Ya a mediados del siglo XIX son todavía muy extensas las tierras cubiertas de monte y superan a las dedicadas al cultivo. Pero se intensifican las talas, para leña, carboneo y madera, sobre todo los parajes que están cubiertos de brezo, por ser muy



Fachada de una casa del siglo XVIII de la aldea de LOS ALARES, en el municipio de Los Navalucillos.

apreciada esta leña por los carboneros. En las parcelas descuajadas se plantan olivas, se resacan encinas y el cultivo en general avanza sobre el monte, con la natural disminución de los colmenares.

En el siglo XX, del antiguo predominio del monte queda sólo el recuerdo, las masivas y devastadoras talas y descuajes han motivado la aridez, apenas compensada por el plantío de olivas y almendros y los balbucesos de la repoblación forestal. En el 1948 se dan 6.400 Has. de monte alto con copioso encinar y rodales de alcornocal. En esas fechas 52.400 Ha. están cubiertas de monte bajo, con la jara como principal matorral.

A partir de medio siglo, por las causas ya enunciadas, el monte recupera en buena medida sus antiguas áreas, repoblándose zonas serranas de pino *pinaster*, con buenos resultados de crecimiento. En la actualidad se han repoblado por ICONA 16.113 Has., en los siguientes términos, de mayor a menor: Sevilleja 4.645 Has., El Robledo, 4.422, Los Navalucillos 4.401, Espiñoso 1.060,

Belvís 625, Torrecilla 510, El Puerto 300, y Mohédas 150 Has. También hay repoblación de este pino hecha por los particulares.

Asistimos en estos últimos veinte años a la proliferación de los cotos de caza, a cargo del Estado (cotos sociales), de los municipios o de los particulares. Retorna la caza mayor de jabalíes y corzos, el amparo de la cada vez mayor área montosa y de la soledad que domina el campo.

Tímidamente se instalan colmenas movilizadas para recordarnos que La Jara fue antaño un gran país melero. Muchos de los colmenares se apolillaban por falta de monte pero de nuevo vuelven a disponer cada vez más de éstos. En el 1950 en el término de Sevilla había unos mil corchos y en el de Los Navalucillos 400, con una producción total, en ambos municipios de 3.400 kilos de miel. En el 1955 se registra una baja del colmenar, contándose en toda la comarca sólo con 439 colmenas.

La tierra y su distribución

Los reyes castellanos Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y Alfonso XI, en el siglo XIII y primera mitad del XIV, adhesionan buena parte de las tierras comarcanas en su poder, las dan a sus guerreros y cortesanos o a los grandes municipios, como el de Talavera, en nuestro caso.

Los poblados de alguna importancia constituyen sus propios Ayuntamientos aunque dependientes del Concejo talaverano, que les da sus dehesas boyales y ejidos, con los que forman la propiedad concejil o bienes de propios. Hay otras dehesas o heredades privadas, que son verdaderos latifundios, dedicados la mínima parte al cultivo de pan, al plantío de viñedo y en mayor área a sotos, prados, encinares y monte bajo. Estas heredades las han conseguido por simple ocupación o *presura*, luego legalizadas por gracia real o por el Concejo de Talavera. Así sucede con la Dehesa de Castellanos, dada por Fernando IV a Fernán Martínez en el 1309, por la ayuda prestada por este en el sitio de Algeciras. Los feudales dueños de las dehesas de Sangrera y Silos, llevaban más de cuarenta años en su pacífico disfrute y solicitan, a finales del siglo XV, la no intervención de los arzobispos de Toledo y su legalización.

Quedan otras tierras libres destinadas a pastizal, para los ganados de los moradores de Talavera y su tierra y para el rodeo de

las merinas trashumantes; estas tierras pobres se llaman *alijares*.

Como se ve la tierra estaba distribuída en régimen latifundista, en manos de propietarios eclesiásticos, laicos y Ayuntamientos, a finales del siglo XV. Así se mantiene, sin grandes cambios, a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII.

La pequeña propiedad consistente en majuelos, labranzas y pegujares es otra interesante etapa en el reparto de la tierra, ya en el siglo XVI. En Las Herencias se registran doce pegujares, como excepción, porque la propiedad media se da principalmente en el centro y sur de la comarca. Estos majuelos se cultivan con una yunta de bueyes.

Los abusos de los grandes propietarios laicos y eclesiásticos motivan las protestas de los lugareños, que por parroquias se reúnen en el lugar de La Estrella y en su representación nombran a un comisionado o procurador, para que los defienda ante el Concejo de Talavera y este haga cumplir las antiguas Sentencias Arbitrales que dieron los delegados de los arzobispos.

El Ayuntamiento de El Robledo del Mazo, entre otros, compra al Concejo de Talavera algunos derechos sobre los montes alledaños a su caserío, así podrá cortar leña, carbonear, rozar y cultivar.

En el siglo XVIII continúan las protestas, ahora son los míseros ganaderos de San Bartolomé de las A. los que se quejan de la escasez de agua para sus rebaños, que no pueden abrevar, a pesar de tener próximos los ríos Sangrera y Pusa, por estar monopolizados por los grandes propietarios.

En el siglo XIX se producen cambios notables en la distribución de la tierra a causa de la supresión de los mayorazgos por las Cortes de Cádiz y las desamortizaciones eclesiásticas y civiles por los gobiernos progresistas.

Las tierras de la Iglesia son vendidas en pública subasta y adquiridas por una nueva clase de propietarios civiles, que constituyen la poderosa burguesía territorial. En general las tierras de los municipios, esto es los bienes de propios, consistentes en dehesas boyales y ejidos, son vendidos a compradores locales.

Las desamortizaciones arruinaron a la iglesia regular, empobrecieron a las parroquias y supusieron, a la larga, el vacío de las arcas municipales a cambio del aumento de propietarios locales y con ello una más amplia distribución de la tierra, aunque no de la forma más justa.

A finales del siglo XIX se inicia la parcelación de algunas zonas montosas, de las rañas y de las sierras.

El siglo XX presencia nuevas distribuciones de la tierra. Antiguas dehesas como la de Castellanos, ahora en manos de la burguesía agraria, se venden por quintos o parcelas de unas trescientas hectáreas. También se parcelan otras fincas por el Instituto de Colonización, para asentar en los recientemente instalados regadíos, a cultivadores de cereal y huerta.

Por otra parte la aristocracia terrateniente (Montarco, Peñafiel, entre otros) venden sus propiedades jareñas a labradores locales. También las Hermandades del Campo adquieren algunas parcelas extensas que dividen y venden a sus afiliados.

Como se ve, de distinta manera se van satisfaciendo el antiguo deseo de tierras que siente el campesino de esta comarca. Pero sólo hasta mediados de nuestro siglo, porque con el inicio industrial español y la consiguiente inmigración labriega, atraída por los principales centros fabriles, se produce el hartazgo de tierras y su abandono, comenzando por las serranas y finalizando con las muy buenas de los nuevos regadíos.

Pastores y labriegos

Asistimos a una lucha secular entre los pastores que no toleran límites al movimiento de sus ganados y los labradores que pretenden salvar sus panes y viñedos de la invasión de los ganados de aquellos.

El Concejo talaverano, incapaz de mantener la concordia de las partes en litigio, solicita la intervención de los señores naturales del territorio, esto es, de los poderosos arzobispos de Toledo que a través de sus jueces-delegados dictan sentencias arbitrales y logran poner algún orden en los encontrados intereses.

El pastor es el principal enemigo de los cultivos y plantíos, en este caso el de merinas o ganado *extranjero*, como se le llama en los documentos del siglo XV. Este ganado mesteño no respeta los límites de las parcelas cultivadas ni el de las heredades, en busca siempre de pastos y abrevaderos, como si no tuvieran bastante con el rodeo de los alijares.

Los *hatos*, como se les llama, de vacas, ovejas, cabras y cerdos, responden a diferentes situaciones: los rebaños de grandes propietarios de dehesas y heredades que pastan dentro de sus

linderos; los ganados de moradores de Talavera y su tierra que pastan en los alijares y en sus dehesas boyales; los trashumantes que tienen de antiguo el derecho de tránsito y rodeo por los alijares y por las dehesas y heredades privadas, siempre que estas corten la continuidad de los alijares: los llamados *extranjeros*, nombre dado a aquellos rebaños que, sin ningún derecho, invaden el alijar y las propiedades particulares cultivadas.

Los ganaderos jareños, sin dehesa propia, son gente de poca hacienda, con reducidos hatos, de diez a treinta cabezas, se enfrentan con los pequeños labradores, pero si lo hacen con los grandes terratenientes llevan siempre las de perder.

La sequedad de los alijares en el estío priva de abrevaderos y pastos a los rebaños, por ello los pastores consiguen, en el 1421, que se les permita entrar en las dehesas privadas para abrevar y pastar, desde Santa María de Agosto (día 15) hasta mediados de Octubre, guardándose de dañar los cultivos, plantíos, sotos y prados.

Para favorecer los cultivos y el área dedicada a los panes, las sentencias arbitrales dan ventaja a los labriegos que tengan, al menos, dos ó tres yuntas de bueyes. Por esto, los propietarios de dehesas y heredades pueden acotar en *dehesas boyales*, en donde pasten, abrevan y sesteen el ganado de labor, sin que puedan penetrar en estas ningún otro ganado, aunque sea en verano. Todas las medidas protectoras a la agricultura se mantienen a lo largo del siglo XV. Ya, a mediados del siglo XVI, se cultivan suficientes parcelas de cereal y legumbres: trigo, centeno, cebada, yero, garbanzos y lino. En la parte serrana se dan "trigo raspado y algún centenillo". En Espinoso se recolectan al año unas tres mil fanegas de trigo. Hay buenos olivares en La Pueblanueva y avanza en toda la comarca el plantío de viñedos. También abundan los huertos en las fértiles vegas del norte y en las gargantas serranas, con abundantes frutos: albaricoque, melocotón, durazno, membrillo, granada, pero, guinda, cermeño, ciruela, nuez y castaña.

Los prados comunales en este siglo se reparten en La Estrella todos los años y en las dehesas boyales en los respectivos municipios. Los pequeños labriegos poseen mínimos hatos para ayuda de la pobre agricultura.

Dos cañadas de merinas entran en la comarca por los puentes

sobre el Tajo de Talavera a oriente y del Arzobispo a occidente, la cruzan de norte a sur y se unen en el puerto de San Vicente, en dirección a Extremadura.

Cultivos y producción agrícola

En el siglo XVIII a pesar de que se mantiene la gran propiedad avanza el minifundio, cuyas parcelas figuran con diferentes nombres: tira, cuadro, trozo, suerte, cacho, cerca y haza. Se dividen las tierras labrantías en tres clases: buenas, medianas e inferiores. En el 1752 los datos de nueve municipios globalizan las siguientes cifras: de 38.709 fanegas de secano, 9.505 son de buena calidad, 20.642 de mediana y 9.350 de inferior. Predominan las calidades medianas, aunque en todos los términos se dan en mayor o menor grado las tres clases. En La Jara norteña privan las tierras buenas y medianas, y en la sureña las medianas e inferiores. A esta última calidad pertenecen los alijares, que ya empiezan a cultivarse en esa centuria.

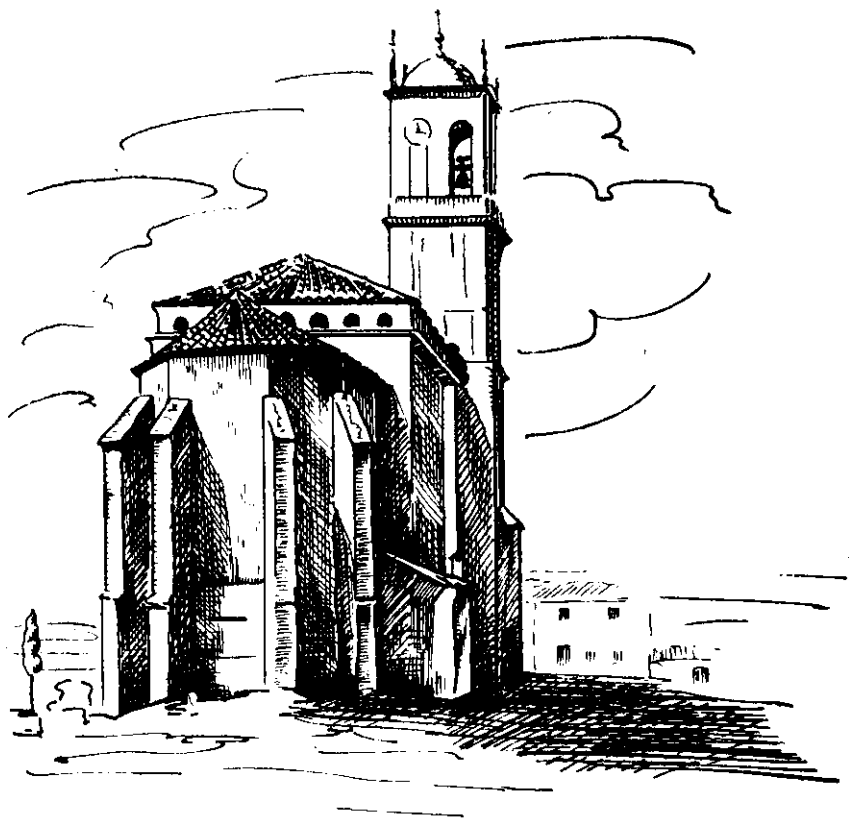
Las tierras de diecisiete municipios suman 136.430 fanegas, de ellas 69.489 de secano, 161 de regadío, 608 de plantío de viñedo y 209 de olivar.

El gran enemigo de los cultivos en ese tiempo es la plaga de langosta que con frecuencia asola los campos, pero las grandes extensiones sin roturar hacen difícil su extinción. Para combatir las plagas se aran los campos afectados en los que se hacen entrar manadas de cerdos para que se coman la langosta, recogándose a manos los canutos de las larvas.

Dado el clima, se practica la agricultura extensiva; en ocasiones, la mala calidad de la tierra obliga a la rotación o descanso que oscila entre dos y veinte años.

Al finalizar la centuria, el 2 de julio de 1792, se establece en la mayor parte de los pueblos de la comarca los pósitos de grano que suponen una ayuda importante a los labradores modestos y al incremento del cultivo cereal.

Las zonas trigueras son las correspondientes al norte. Las rañas de San Bartolomé de las Abiertas producen trigo de primera calidad. La producción en el año 1782, referida a ocho lugares, es la siguiente: 28.050 fanegas de trigo, 25.125 de cebada y 4.490 de centeno. La cosecha de ese pueblo citado, en ese año es de 13.200 fanegas de trigo, 16.500 de cebada y 2.000 de centeno.



José María Parbo.

Abside y torre de la iglesia de la villa de ALCAUDETE DE LA JARA, según un dibujo de Almela Costa.

Tiene alguna importancia el cultivo de plantas industriales, lino y cáñamo, cosechadas en la parte serrana, más húmeda y fría. En La Gargantilla se recolectan los años lluviosos 1.500 arrobas de lino. Algunas cercas sembradas de *verde* o forraje se riegan. En cuanto a los frutales, en Espinoso se crían singulares camuesas de las que se recogen 300 arrobas y 500 de guindas.

En La Pueblanueva hay un centenar de huertas y más de cincuenta en Alcaudete, algunas regadas con agua de pie procedente del Jébaló; en estas se crían espárragos todo el año, fréjoles, tomates desde mayo, toda clase de verduras y cáñamo. El regadío, en general, se hace por noria.

Sigue el plantío de viñedo, en La Pueblanueva se producen 3.000 arrobas de vino y en Mohédas 2.000. Se inicia en algunos términos el plantío de olivar y también el de moreras. En La Pueblanueva se cosechan unas cien arrobas de seda que venden a la Real Fábrica de Talavera, a 40 reales la libra.

En el siglo XIX se cultivan cereales, legumbres, plantas industriales y aromáticas (anís, azafrán y comino).

El olivar se extiende ya por una buena parte del territorio igual que el viñedo. Se intensifica el regadío, siendo famosas las huertas de La Pueblanueva, Alcaudete y Belvís. En las húmedas vagatas de las gargantas serranas se dan huertecillos, si bien tardíos, con variadísimos frutales. En las primeras se recogen tomates, en los segundos judías y patatas, como principales productos.

Las necesidades de una población en constante alza obliga a la ampliación del área de cultivo, reduciéndose las de pastizal, erial y monte bajo.

Ya en el siglo XX tenemos cifras del año 1925: se cultivan 109.314 Ha. destaca Sevilleja con 14.538, seguida por Alcaudete, con 9.806. En el 1948 se dedican al cultivo de trigo en Alcaudete 2.066 Has., con una producción de 1.441.914 kg., La Pueblanueva 1.468 Has., y 855.739 Kg., Las Herencias 1.241 y 844.656. En la producción de cebada van a la cabeza Alcaudete con 945 Has., y 1.389.291 Kgs., Belvís 615 y 651.037 y La Pueblanueva 604 y 850.590. Mohédas, El Campillo y La Pueblanueva son los lugares que más área dedican al cultivo de la avena: 355, 374 y 211 Has., con una producción de 100.541, 72.187 y 116.935 kgs. De garbanzo, el primer cosechero es Alcaudete, seguido de La Pueblanueva y Las Herencias, con 1.784, 346 y 226 Has., con una

producción de 992.788, 97.412 y 84.014 Kgs. Sigue el cultivo del centeno y algarroba.

De las 24.752 Has. dedicadas al cereal y a legumbres secas pertenecen: a trigo 11.171, centeno 1.137, cebada 5.870, avena 2.191, garbanzo 2.931, garbanzo negro que sólo se cultiva en Alcaudete 3, algarroba 458, alberja o veza 843, guisante 7, haba 122, almorta 19 Has.

De los 15.495.955 Kgs. de producción, corresponden al trigo 6.845.165, centeno 564.191, cebada 6.268.960, avena 1.055.164, garbanzo 436.280, garbanzo negro 491, algarrobas 238.173, alberja 338.837, guisante 2.347, haba 43.673, almorta 8.334 Kgs.

Si bien La Jara es tierra de buenos vinos, no ha tenido nunca extensos viñedos; son caldos domésticos, de artesanía. La filoxera primero y después el bicultivo con el olivar acabaron con buena parte del área de viñedo. En el 1925 se dedican 1.750 Has., a este plantío; en el 1960 hay unas 2.000 Has.

El olivar se da muy bien en casi toda la comarca; se suele decir: "En donde hubo encinas, pon olivas". En el 1925 su área abarca 6.138 Has., agrupándose en los términos de La Pueblanueva, Los Navalucillos, Espinoso y Belvís. La producción de aceitunas en la primera mitad del siglo XX sostuvo la economía jareña, por ser en general cultivo minifundista. En las campañas de los tres años que van de 1944 a 1947 se recolectaron 3.044.716, 2.751.102 y 2.692.555 Kg. de aceituna, respectivamente, que dieron entre 700.000, 800.000 y casi un millón cien mil kilogramos de aceite de buena calidad. En esos años la mayor producción la ofrecen Los Navalucillos con casi 800.000 Kg. de aceitunas, seguido por Espinoso con 600.000.

La recogida de aceitunas en la campaña 1958-59 dió casi siete millones de kilogramos, siendo Los Navalucillos, con casi dos millones y medio, el mayor recolector. El aceite producido en esta campaña se eleva a más de un millón y medio de kilogramos.

En los últimos veinte años ha decaído la producción, por el bajo precio del aceite y los altos costos que origina la conservación y recolección. De otro lado la emigración ha supuesto el abandono de muchos olivares, que al no cultivarse adecuadamente disminuye su producción. Para evitar la total caída del olivar, que da fruto a los veinte años, hay que primar este cultivo, estimularle con precios adecuados, al ser en esta comarca, por su especial

topografía y baja calidad del suelo, más costosa la recogida y menor el rendimiento por árbol. La caída del olivar supondría volver al cereal, al monte bajo y a la antigua pobreza. Porque han sido más de cien años el tiempo que el labriego jareño ha dedicado al plantío del olivar, tratando con ello de remediar la conocida miseria de su suelo.

También en este siglo XX aumentan los regadíos y por tanto los cultivos de ellos derivados, hortícolas e industriales, sobre todo en las vegas taganas. Al comenzar el siglo el regadío era minifundista y familiar, a mediados, sin perderse aquel, ha extendido su área en el norte del territorio. En el 1925 se reglamenta el riego minifundista en Espinoso; en Los Navalucillos, utilizan las aguas de los venajos y del Pusa; en La Pueblanueva se han puesto más de ochocientas hectáreas de regadío, en Alcaudete hay más de trescientas huertas y unas ciento cincuenta en Belvís, pero éstas carecen del agua necesaria. En Las Herencias se riegan cuatrocientas hectáreas; sólo en La Granja de la Pompajuela vivían en la huerta 120 personas en el año 1955.

Las plantas industriales intensifican su cultivo después de la guerra. A los habituales linares y cañamares de los huertos serranos, sucedieron en las vegas del Tajo y afluentes principales, los del pimiento, tabaco y algodón. En el 1950 se produjeron en Las Herencias 63.905 kg. de esta fibra, tipo *Chirpán americano*.

Pero también el regadío ha sufrido los efectos de la emigración y no sólo en los huertos serranos, también en las pródidas vegas. En éstas se riegan 879 Has. por aspersión.

Según el censo agrario de 1972, las hectáreas censadas suman 177.120, de ellas se labran 90.078 y quedan sin labrar 87.048, casi la mitad, lo que nos facilita un elocuente índice del abandono que está sufriendo la agricultura comarcal. Para completar el aspecto sociológico de ésta, diremos que 28.455 Has., se cultivan en arrendamiento y 5.521 en aparcería, a medias o al tercio.

Ganadería y mecanización agrícola

El ganado de labor se centra en los siglos XVI y XVII en las yuntas de vacuno y asnal. El caballar se dedica más que nada a servir de montura a los jinetes y al tiro de los escasos carruajes que transitan por nuestros pésimos caminos.

En el 1752 tenemos las siguientes cifras sobre el ganado de

labor: vacuno 2.574 cabezas, mular 210, caballar 230, yeguas 146, asnos 1.742.

En el siglo XIX no hemos conseguido una valoración global por carencia de datos, sólo en el caso de Aldeanueva de S.B. sabemos que hay 60 yuntas de vacuno y 17 pares de mulas en el 1848; en Belvís censan 25 yuntas de vacuno y 30 de mular en el 1857.

En el siglo XX pierde el vacuno de trabajo, a favor del mular, y va aumentando el vacuno de leche y carne, al amparo de la más extensa área de ragadío. Veamos cifras globales del vacuno de trabajo, caballar y mular en el año 1932: 850, 1.822 y 7.431. Año 1945: 750, 1.232 y 3.222. Año 1948: 692, 1.543 y 4.093. Año 1955: 462, 1.297 y 4.623. El ganado asnal cuenta con 8.729 cabezas, en el 1955.

La mecanización se presenta con lentitud en la comarca, pero la escasez de mano de obra y por esto su alto precio, la acelera. Con la mecanización cae a plomo el ganado de trabajo, del que apenas quedan ejemplares. En el año 1972 cuenta la comarca con la siguiente maquinaria de equipo: motores para riego y uso agrícola, tanto de explosión como eléctrico, 492 unidades; tractores (cadenas y ruedas) y monocultivadores 463; equipo de laboreo para tractor 1.404, equipo auxiliar (molinos de pienso, ordeñadoras, esquiladoras y motosierras) 1.141; trilladoras 84.

Como ya vimos, nuestra comarca ha sido de antiguo un país ganadero: vaquerizos, cabreros, pastores y porqueros, constituyen la nomenclatura de los que guardan el vacuno, las cabras, las ovejas y los cerdos. A mediados del siglo XVI los grandes rebaños merinos, vacuno y porcino, pastaban en las dehesas y grandes heredades, en donde los húmedos sotos, la abundancia de agua, los buenos pastos y bellota contribuían a mantenerlo. Los pequeños labradores se ayudan con los hatos y puntas de lanar y cabrío, que pastan en los alijares comunes, en las dehesas boyales y ejidos.

Conocemos el número de cabezas en 15 municipios en el año 1752: vacuno 1.287, lanar 27.034, cabrío 15.929, porcino 60.127.

En el año 1782 Belvís, Los Navalucillos y La Pueblanueva registran: vacuno 1.715 cabezas, lanar 430, cabrío 5.800, porcino 80. En el 1877 Belvís tiene 8.000 cabezas de lanar, 900 de cabrío y 1.100 de porcino.

En el siglo XX la ganadería lanar la constituyen merinas,

mestizas de merina y ordinarias. En el 1932 hay 70.086 cabezas; en el 1945 bajan a 60.270; en el 1948 suben a 86.910; en el 1955 bajan a 64.524. Aunque hay lana fina, la mayoría es entrefina (de padre merino) y ordinaria. En los pagos montaraces siguen, en los años que consideramos, los grandes rebaños de cabrío, manteniéndose las siguientes cifras: 23.229, 38.394, 31.921 y 18.404; advirtamos el bajón que han dado en esos siete años, desde 1948 a 1955.

El ganado porcino, en esos cuatro años, da las siguientes cabezas: 13.504, 16.594, 13.236 y 7.236. También se finaliza con drásticos descensos.

El vacuno aumenta, como ya vimos, en parte por el regadío (alfalfa, maíz, etcétera) y por la caída del olivar y del cereal (bajos precios de trigo y de la aceituna). Nos referimos, claro está, al ganado vacuno de leche y de carne, en buena parte estabulado y mantenido por los antiguos pequeños labradores, que han encontrado en la producción lechera una compensación al hundimiento de su anterior economía. Las cifras, en los años a los que nos venimos refiriendo, son las siguientes: 700, 800, 1.394 y 1.410 cabezas.

X.— ECONOMIA INDUSTRIAL

Minería

La facies geológica de la comarca da ocasión a yacimientos míneros, bastante numerosos, aunque hasta el presente de escaso rendimiento por inadecuada explotación.

La mina de oro de Sierra Jaeña, que fue explotada durante la dominación romana, visigoda y mora, se localiza a un nivel de 800 m. en la ladera oeste de esa sierra (vértice de 1.023 m), al noreste del término de la Nava de R. y en la jurisdicción de Buenasbodas. Desde mediados a finales del siglo XVI, se denuncian las siguientes: de “oro, plata, alumbre y otros metales” en Espinoso del Rey, Mohédas, El Robledo del Buey, entre Los Navalucillos y el caserío de La Nava del Estena (hoy en Ciudad Real), en la posada de colmenas de El Rincón (El Robledo del Mazo). Otra de “plomo, plata y alcohol” (esto es, galena argentífera) en Los Navalucillos, explotada de antiguo; en Sevilleja y en Espinoso. De Plata en Torrecilla.

Se dispone en el 1689 que el gobernador del Consejo de Hacienda actúe como juez conservador de la mina de Sierra Jaeña, que explotaba un Juan Pedrajas; el cuarzo se trasportaba en grandes y fuertes cajas de madera reforzadas con chapa de hierro de las que hemos visto algunas en la alquería de Buenasbodas.

En el 1691 se beneficia una mina en el sitio de La Ermita, a dos leguas de Los Navalucillos. En el 1701 y de nuevo en el 1709, se reconoce la mina de cobre de *Santo Tomás de Villanueva*, situada en la dehesa boyal de El Campillo, pero de su explotación se deduce que no es abundante. De pirita de hierro son las de *La Cañadilla del agua*, *La Borracha* y *Las Minas* en Aldeanueva de S.B. Abundan las de alcohol y azufre en el término de Sevilleja, en el nacimiento del río Huso; de oro y cobre en Malpasillo, San Juan de Malpasillo entre el río Fresnedoso y Valmorisco, también en este término.

En el siglo XVIII se dice de la mina de Sierra Jaeña, que para sacar dos ducados de finísimo oro, hay que gastar cuatro; se explota desde 1690 a 1710, de nuevo en el 1716, otra vez en el 1731; en el 1737 se extrajeron cinco arrobas de cuarzo; se vuelve a trabajar en 1748.

Minas de almagre y pizarra azul se localizan en el Risco del Aguila, cerca de la aldea de Piedraescrita. Importantes son también las canteras de granito de Aldeanueva de Balbarroya.

Nuevos yacimientos se denuncian y explotan en el siglo XIX: en el 1826 la mina de *Don Juan*, en el 1857 *La Antonia* y *Paraíso*, de galena argentífera en el término de Sevilleja. En La Estrella hay un paraje conocido por *Las Minas*. Un yacimiento de hierro en El Risco de San Antón, Los Arrumbales, Los Lagares, Los Acebales, todos en el término de Los Navalucillos; este mineral se lleva a El Mazo, a la ferrería de San José.

En el siglo XX se investigan de nuevo los filones auríferos de Sierra Jaeña, precisamente en el año 1936. También se hacen reconocimientos en las minas de *San Antonio* y *Colón* en el 1943. Pero no se explota ningún yacimiento jareño a pesar de los numerosos y variados de oro, plata, galena argentífera, hierro, plomo, azufre, wolframio, etc., en este siglo.

Es de esperar que la energía producida por el embalse de Cijára, al sur de nuestra comarca y la puesta en movimiento del ferrocarril en construcción de Talavera a Villanueva de la Serena,

faciliten los medios para el sistemático beneficio de este paraíso minero que es la zona serrana de La Jara.

Industria

Los informantes de mediados del siglo XVI repiten que los jareños son labriegos, pastores y colmeneros; a pesar de ello poseen una rudimentaria industria derivada de esas tres actividades y de las propias necesidades del vivir diario.

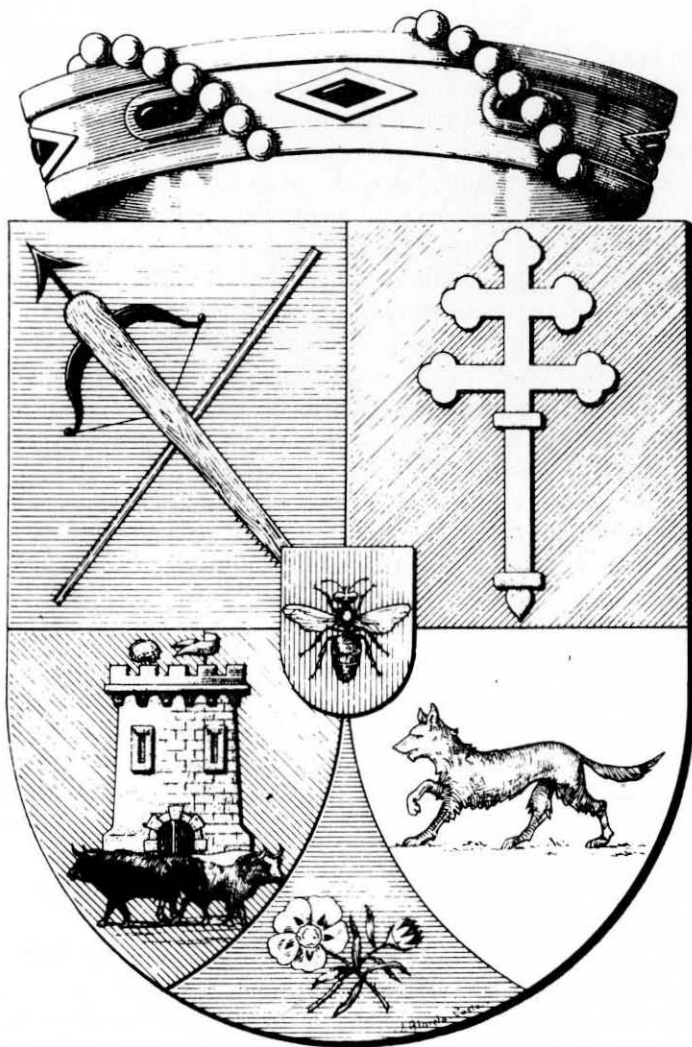
Funcionan en la centuria decimosexta 46 molinos harineros, pero sólo algunos en todo tiempo y la mayor parte en invierno. Los ríos Tajo, Pedroso, Cubilar, Frío, Huso y Jébaló son los que mantienen más ingenios en sus riberas: cuatro el Tajo, veinte el Pedroso, siete el Jébaló. Las aceñas más concurridas son las de Silos, sobre el primero de esos ríos, en el término de Belvís, propiedad del duque de Frías. El topónimo Silos ya indica “depósito de granos”, y esos molinos debieron funcionar en la Alta Edad Media.

Hay lagares de cera en Los Navalucillos. Hornos para cocer cal y tejares. Una industria casera de hilados de lana, lino, queso, madera, corcho. En casi todos los núcleos suele haber tejedores de lienzos, aperadores, albañiles, zapateros y herreros. Los aperadores hacen carros.

En el siglo XVIII el tejedor es la figura artesana que hay en todos los pueblos, como el herrero y el sastre, este menos frecuente.

En el término de Sevilleja se ubican 19 molinos harineros, pero los centros de molienda siguen siendo los de Silos, Talavera y El Puente del Arzobispo, todos en el Tajo. En el 1752 hay 63 molinos harineros en toda la comarca, 11 de aceite y 1 de cera. El Campillo tiene 30 telares de lienzo. Se trabajan solo en Los Navalucillos de Talavera, 600 arrobas de cordobán. Se intensifica el carboneo de brezo y su transporte por arriería. Se localizan tejares y hornos de cal, de estos los principales en Azután, en donde se obtiene un género de alta calidad.

En el siglo XIX la principal actividad industrial es la ferrería, en El Mazo (Los Navalucillos) y en El Martinete (Alcaudete). Continúa la industria harinera, aceitera, del vino, del carbón, del corcho, madera, tejidos de lana y de lino, quesos, dulcería, sombreros de paja, bordado, encaje, esparto, tejares, alfarería, cal,



Aproximación a lo que podría ser el escudo heráldico de LA JARA, según idea de F. Jiménez de Gregorio y dibujo de Almela Costa. Explicación de las piezas: Escudo de forma española, cuartelado, mantelado, con escusón o sobreelto: 1. cuartel: Armas de los cuadrilleros de la Santa Hermandad Vieja. 2. Cruz Arzobispal, de doble travesa, de los arzobispos de Toledo, señores que fueron de La Jara. 3. Armas de Talavera de la Reina, señora que fue de La Jara. 4. Lobo andante, por los golfines que en la Edad Media tiranizaron la comarca y que fueron aniquilados por la Santa Hermandad. Mantel: la flor de La Jara que da nombre a la comarca. Escusón: la abeja, símbolo de los colmeneros, que fueron los primeros repobladores de La Jara.

carretería. La ferrería de San José, ya citada, la promueve Don José Safont, a base de una gran rueda que mueve las aguas del Pusa, que llegan por un canal de casi tres kilómetros. En el edificio principal están los martinetes, dos almacenes y herramental, aparte de una cuadra para trescientas mulas al servicio de la factoría y dos altos hornos. De ellos varios para quemar cal, cocer tejas y hacer carbón, todo al servicio de la factoría. En el 1848 esta ferrería produce 200 arrobas de hierro diarias. Además Los Navalucillos cuentan con otras tres ferrerías, tres tenerías, otros tantos molinos de aceite, cuatro de harina e igual número de lagares de cera. En el 1866 funcionan en la comarca 32 molinos de harina y 40 lagares de aceite. Sigue la actividad carbonera en la parte serrana.

En el siglo XX, sobre el Tajo funciona la hidroeléctrica de Císcarros, otras instalaciones se localizan en el Jébaló y en el caserío de El Mazo. Aunque siguen funcionando los molinos de ribera se establecen siete fábricas de harina, en la primera mitad de la centuria y molinos de pienso, todo movido por energía eléctrica. Esta ha evolucionado y mejorado por la construcción del embalse de Azután.

El aumento de la producción de aceituna lleva aparejado la instalación de nuevas fábricas para molturarlas, prescindiéndose de las antiguas prensas de viga sustituidas por las hidráulicas. En el 1948 hay 73 lagares o almazaras, de ellos 38 son prensas hidráulicas, 22 de husillo, 8 de viga y 6 de otros modelos. En ese año La Pueblanueva tenía 15 prensas, y Belvís 9; todos los municipios tienen almazara.

Se han mecanizado los tejares, pero han cedido a la competencia de los grandes talleres de Talavera.

Ha decaído la industria de la cera y cerrado las ferrerías, aunque permanecen los talleres de hierros artísticos.

Se mantiene la artesanía de la madera. La carretería se ha puesto al servicio del automóvil y a las nuevas exigencias del transporte.

La alfarería utilitaria se mantiene a duras penas, dependiendo la comarca de los talleres de Talavera y El Puente del Arzobispo. Se mantiene la guarnicionería y fábrica de calzado artesano en Belvís.

Hubo un tiempo de gran esplendor de las labores, hoy llamadas de *lagartera*, pueblo que las ha mantenido, pero que

antaoño se practicaban en toda la comarca jareña; en estos últimos años, sin desaparecer, ha perdido intensidad. Se sigue trabajando la fibra vegetal y la pleita en algunos lugares como en Aldeanueva de S.B. y El Robledo del M.

Comunicaciones

Se ha vivido en un gran aislamiento en el pasado y no podemos decir que se esté ahora sobrados de comunicaciones, al carecer la comarca de carreteras generales y de ferrocarril, lo que supone una quiebra en su promoción económica.

En el siglo XVI los pueblos estaban unidos por caminos de unos dos metros de ancho, ceñidos a la natural topografía. En ese tiempo no existe ninguna facilidad para viajar. En “La Cosmografía” de Barreiro (1546) y el “Repertorio de Meneses” (1576), no se citan ni pueblos ni caminos alguno en La Jara.

En el siglo XVIII algunos mapas de la época facilitan el conocimiento de algunos caminos, todos de última categoría. Los puntos de penetración en el territorio por el norte, son los puentes sobre el Tajo de Malpica, Talavera y el del Arzobispo. También se salva este río por barcas: una en Canturias, dos en el término de La Pueblanueva, otra en Las Herencias y una cuarta en Aldeanueva de B.

En el interior son escasos, y sobre La Anguilucha había un puente de piedra que se conserva; en La Estrella se demolió el que había de madera en el 1743; otro se hace sobre el Cubilar, en el término de El Campillo, en el 1790; en el 1781 se proyecta otro sobre el Jéballo, en Alcaudete; un pontón salvaba el Tamujoso para dar paso al camino de Aldeanueva de B. a Belvís.

En el siglo XIX se preocupan las autoridades lugareñas de las escasas y difíciles comunicaciones y para tomar acuerdos se reúnen, en el 1859, en la villa de El Puente del Arzobispo, en el 1862 en Belvís y en el 1876 se envía un memorial al Ministerio de Fomento pidiendo ferrocarril y carretera, en el que se dice: “El país titulado La Jara es el más abandonado del Estado por no tener vías de comunicación...” Como se ve, la marginación de nuestra comarca viene de lejos.

Mientras llega la acción estatal los municipios convecinos construyen cinco puentes, entre 1842-63, sobre los ríos Anguilucha, Huso y Jéballo. Como gracia, motivada por las bodas

reales, en el 1878, se concede la carretera que cruza la comarca de sureste a noroeste, se inicia en Los Navalmorales y finaliza en La Calzada de Oropesa; por fin en el 1884 se entrega el primer tramo (Talavera-Alcaudete-Belvís) que va de norte a sur, utilizada enseguida por una diligencia que recorre la nueva vía en días alternos. La carretera de El Puente del Arozobispo a La Estrella, estaba abierta al tránsito ya en el año 1891.

El correo llega a los diferentes pueblos cada dos, tres u ocho días (en este caso La Nava, Sevilleja, La Mina y El Robledo del M.) y sin día fijo a Torrecilla. En el 1887 se tiende una línea telefónica de Talavera a Alcaudete y a Belvís.

En la primera mitad del siglo XX se generalizan las carreteras y se inician las obras del ferrocarril Talavera-Villanueva de la Serena, que cruza nuestra comarca de norte a sur por el lado occidental; se hace la infraestructura que se está arruinando actualmente por el prolongado abandono de las obras.

Dos carreteras comarcales curzan el país de norte a sur (C. 503 San Martín de Valdeiglesias-Almadén) y otra de este a oeste (C. 401 Toledo-Mérida, por Guadalupe). Los restantes caminos son locales y vecinales. El Tajo se salva, a más de por los puentes referidos, por los de Hierro y Nuevo de Talavera, entregado en 1908 el primero, y en nuestros días el segundo, y por el de Silos (término de Belvís), que fue hecho de nuevo después de la guerra.

En el año 1918 se inaugura la primera línea de autobuses "La Extremeña" y después "La Jareña", actualmente en funcionamiento. El correo es diario, salvo domingos y festivos. De las estafetas creadas en Alcaudete, Belvís y Los Navalucillos, sólo queda ésta última. Suprimido el teléfono en los pueblos indicados se instala el telégrafo, suprimido también durante la guerra, funcionó en Alcaudete, Belvís y La Estrella. Se instala el teléfono, pero sólo en cuatro pueblos.

En la segunda mitad del siglo XX se producen cambios favorables a las comunicaciones: mejora en los firmes de las carreteras (rígidos y asfálticos) y su trazado. En las inmediaciones de La Nava se unen las dos vías maestras, a que nos hemos referido.

En el 1.959 funciona el teléfono en todas las cabezas de Ayuntamiento, con 369 instalados; en el 1981 el número llega a 1.443, cubriendo prácticamente todos los núcleos de población; de

ellos son automáticos los de La Pueblanueva y Los Navalucillos-Los Alares.

Comercio

El centro comercial fue siempre Talavera, en muy segundo lugar El Puente del Arzobispo, a través de sus ferias, del 5 de mayo y 28 de noviembre, y 22 de marzo y 26 de junio, respectivamente, ya en el siglo XVI. En el siglo XVIII hay otras ferias en Navalmoral de Pusa, Guadalupe y, dentro del territorio comarcano, en Los Navalucillos de Toledo.

En Talavera se compran bayetas, cordelería de cáñamo, curtidos, monteras, jabón, loza fina, aceite y vino; en la de El Puente del Arzobispo se merca suela, loza ordinaria y chucherías de plata; en Navalmoral de Pusa estameñas, sayales y frisas; en la de Guadalupe vasijas de cobre y labores de corcho. En Los Navalucillos manufacturas de cera, de hierro y cordobanes. También suelen concurrir los jareños a la feria de Arenas de San Pedro, en donde adquieren madera para sus construcciones. La comarca exporta miel, cera, lana y cereales en los años buenos, así como ganado lanar, cabrío y de cerda.

A comienzos del siglo XX seguía el comercio buhonero a cargo de los *bargueños* (limones, azúcar a cambio de huevos y averío), de los hombres de Campanario (—Badajoz—, que traen azúcar y bacalao), de los manchegos (especias, entre ellas azafrán y pimienta), de los puenteños (confitería y cacharros). Se establecen ferias en La Estrella (2 y 3 de mayo), en Los Navalucillos (3 y 9 de septiembre) y mercados en ese lugar (los días 27 de cada mes) y en Belvís (14 y 30 de todos los meses); son ferias y mercados de ganado, principalmente.

Talavera sigue siendo el pueblo de máxima atracción comercial. Índice de la actividad mercantil son las entidades bancarias y cajas de ahorro establecidas en la comarca, cuyo número asciende a once en el 1974.

XI.— CULTURA, SOCIEDAD Y ADMINISTRACION

Enseñanza

A medianos del siglo XVI muchos de los vecinos que informan en la encuesta promovida por Felipe II no firman porque no

saben hacerlo. Esta es una triste realidad; el analfabetismo es consustancial con nuestros pueblos en aquellos tiempos en los cuales sólo los clérigos, escribanos, fieles de fechos y algún hidalgo, y pocos más, saben leer y escribir.

Ya en el siglo XVIII casi todos los Concejos dedican alguna cantidad para satisfacer el salario del maestro de primeras letras, completado con un mínimo estipendio que le entregan los escolares asistentes a sus clases. Con esto mejora el ambiente cultural.

Los poderes públicos tratan de combatir el analfabetismo, creándose en 1846 la Comisión Local de Instrucción Pública, formada por el alcalde, el cura párroco y dos vecinos de cierto relieve, para llevar a cabo una enérgica campaña de alfabetización. A mediados del siglo XIX todos los lugares o villas cabezas de Ayuntamiento tienen, al menos, dos escuelas unitarias y una mixta, con cargo al presupuesto municipal, pero algunas carecen de dotación, debiendo pagar los niños asistentes, una pequeña cantidad los sábados, al terminar las clases de la tarde. Las cifras de analfabetos son aterradoras: en el 1877, de una población de 26.046 habitantes, 21.559 no saben leer ni escribir. Diez años después, en el 1887, de un censo de 28.100 personas, son analfabetos 20.487.

A lo largo del siglo XX mejora el nivel de vida y con él descendiende el analfabetismo, iniciándose un cierto proceso cultural, aumentado en los últimos decenios.

En el 1900 saben leer y escribir 8.622 personas; en el 1920 se eleva la cifra a 10.112, en el 1940 se consigue llegar a 27.745.

En el curso 1958-59 funcionan 105 escuelas unitarias y mixtas; en el 1974-75, atienden a la enseñanza primaria 144 escuelas, la mayor parte estatales, de ese número son privadas solamente cuatro. La matrícula total en ese año es de 3.730 alumnos, en preescolar, general básica y especial.

En los últimos decenios se han abierto en los núcleos más populosos Bibliotecas municipales y en los más reducidos, teleclub. En los años más próximos se han creado asociaciones culturales-deportivas que tratan de fomentar la cultura y mantener la tradición artística de los lugares buscando sus raíces; entre ellas *El Torreón* (Alcaudete); *Los Cerrillos* y *El Tamujoso* (Belvís), la primera de estas publica todos los meses el periódico

“Juventud”, segunda época, que ya se editaba en el 1925; *El Pilar* (La Estrella), ADECUM (Los Navalucillos), ASAM (La Nava de R.), entre otras.

A este indudable movimiento cultural contribuyen los emigrados que vuelven a sus hogares a pasar las tradicionales fiestas de la Navidad, del Santo Patrono o las vacaciones estivales; es este un fenómeno del mayor interés para el futuro de la comarca, en un doble aspecto: cultural y urbano.

Lugares y monumentos notables

Son dignos de visitarse los siguientes: el dolmen de Azután, los grabados de El Martinete, la ciudad de Vascos, el camino romano de Aldeanueva de B., el puente del arzobispo Tenorio, la ermita de Nuestra Señora de Piedraescrita, las iglesias gótico-tardías de Alcaudete, Aldeanueva de B. y de La Estrella, los puentes de La Anguilucha y del Obispo, el embalse de Azután, el camposanto de Belvís.

Aspecto social

Nuestra sociedad rural cambia por momentos: aumenta la riqueza, el consumo, mejoran los medios de comunicación, decrece el analfabetismo y la indiferencia por el pro-común, circula más el dinero, sube el nivel de vida. El telégrafo, el teléfono, la electricidad, los abonos, el automóvil, el tractor, el cine, la radio, la televisión, el butano al servicio del hogar, los electrodomésticos, las nuevas construcciones, la sustitución de la cochambrosa taberna por el “bar”, todo contribuye a ese cambio que, en cierta manera, desruraliza el ambiente.

No obstante, los fundamentos económicos-sociales siguen en buena parte inmutables; la tierra continúa siéndolo todo, por significar la única base de riqueza.

La estratificación social: labrador, colono, artesano, jornalero y un poco al margen los funcionarios, se mantienen en la misma dimensión. El labrador ha perdido fuerza económica, que ha ganado el artesano, pero éste, con su nueva riqueza, se convierte, por la fuerza del ambiente, en labrador.

Administración civil y eclesiástica

Los pueblos de La Jara, como ya vimos, dependieron en lo

administrativo y judicial de Talavera, lo mismo que en el plano eclesiástico. El corregidor en lo civil y el arcedianato en lo religioso desde Talavera, eran las cabezas visibles de la administración. Los alcaldes de los lugares eran elegidos por estos y de los dos nombres propuestos, uno es nombrado por el corregidor. En el régimen constitucional la comarca pasa, a partir de 1850, a depender de las nuevas cabezas de Partidos judiciales, en nuestro caso de las establecidas en la villa de El Puente del Arzobispo, en Navahermosa y en Talavera. Pero después de casi siglo y cuarto de vigencia, una nueva ordenación de los Partidos judiciales, hecha en 1973, ha suprimido los dos primeros y ahora La Jara ha sido integrada en el Partido de Talavera de la Reina, con lo que se ha vuelto a unir, en este aspecto, toda la comarca que ahora consideramos.

Suprimida la Colegiata de Talavera y con ella su Colegio Canonical, desaparece el arcedianato, pasando a depender directamente las parroquias del arzobispo de Toledo. Queda una jerarquía intermedia y más que nada honorífica, la del arcipreste. Todavía, en el año 1955, las parroquias se repartían entre los arciprestazgos de Talavera de la R. y El Puente del Arzobispo. En el 1967 se integran en cuatro arciprestazgos, que son: Belvís, con 11 parroquias, todas de la comarca; La Pueblanueva y El Puente del Arzobispo, cada uno con 7 parroquias; Las Herencias se integran en el lejano arciprestazgo de Navalcán.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- ALVAR, M. y otros *Enciclopedia lingüística hispánica*. 1960.
- ALFONSO XI *Libro de la montería*. 1340-50
- ASÍN PALACIOS, Miguel *Contribución a la toponimia árabe de España*. 1944
- COROMINAS, J. *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*. (Cuatro tomos) Desde 1954
- GÓMEZ-MENOR FUENTES, José Carlos *Huellas de la dominación árabe en los nombres geográficos en la provincia de Toledo*. 1958.
La Antigua tierra de Talavera. 1965.
- GONZÁLEZ, Julio *La Repoblación de Castilla la Nueva* (dos tomos). 1975-76.
Reinado y diplomas de Fernando III. 1980.
- ICONA. *Cifras de la repoblación forestal de la comarca de la Jara*. 1981.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. *Las Hojas del Mapa Topográfico Nacional 1:50.000, núms 654, 655, 682, 683 (dos versiones), 708 y 709 (dos versiones)*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Reseñas estadísticas de la provincia de Toledo de los años 1950, 1961 y 1977 Nomenclatores de las décadas del siglo XX Población de hecho al 28 de febrero de 1981*.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando *La población en La Jara toledana*. 1950-55 (en estos 5 fascículos se recogen las fuentes y la bibliografía esencial para el estudio de la comarca hasta el referido año 1955). *Diccionario de los pueblos de la actual provincia de Toledo hasta el siglo XVIII* (tres tomos). 1962-70. El IV tomo ha sido entregado para su publicación en el 1980. *Hallazgos arqueológicos en la Jara*. Desde 1955 *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo*, desde 1961. *Hallazgos líticos en la provincia de Toledo*, desde 1967. *Grabados y pinturas rupestres de El Martinete* 1973 *El antiguo poblamiento de la provincia de Toledo*. Fascículos I y II, 1980-81. *Tres puentes sobre el Tajo en el Medievo*. 1957 *Castillos, torres y fortalezas en Toledo y su provincia en el siglo XVI* 1963
- MARTÍN AGUADO, Máximo *El pasado de la tierra*. 1060. *El yacimiento prehistórico de Pinedo (Toledo) y su industria triédrica*. 1967.
- MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGÍA, con un prólogo de PALENCIA, Clemente. *Guía de la artesanía de Toledo*. 1980.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, JULIO *Los montes de Toledo*. 1976
- RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, Antonio y MORALEDA, Alberto: Varios artículos sobre *Hallazgos arqueológicos en Talavera de la Reina* ("La Voz del Tajo", desde el 4 de noviembre de 1981).
- OLIVER ASÍN, Jaime *En torno a los orígenes de Castilla*. 1974.

INDICE	Págs.
I.— LOCALIZACION Y SIGNIFICADO	5
II.— EL MARCO GEOGRAFICO	6
Geología.— Clima.— Formas del relieve.— Hidrografía.— Flora y Vegetación.— Fauna.— El paisaje	6-14
III.— MAPA ARQUEOLOGICO DEL TERRITORIO	16
Poblamiento primitivo.— Establecimientos prerromanos. — Presencia romana.— Asentamientos visigodos.— Domi- nio islámico.— Primeros núcleos de la repoblación	16-20
IV.— LA REPOBLACION	22
Factores de la repoblación.— Centros de atracción repo- bladora.— Dehesas boyales, ejidos y heredades	22-23
V.— LA JARA, BUEN MONTE DE OSO Y JABALIES	24
VI.— OTROS NUCLEOS DE POBLACION DESDE LOS SIGLOS XV AL XX	25
Nómina de los nuevos poblados.— Incidencias en los si- glos XIX y XX	25-27
VII.— ORIGEN, SITUACION, FUNDAMENTO GEOGRA- FICO ECONOMICO Y TOPONIMIA DE LOS NU- CLEOS DE POBLACION	28
Origen.— Situación y altitud. Extensión del término mu- nicipal.— Toponimia de los poblados	28-33
VIII.— LA POBLACION Y SU DINAMICA	37
En los siglos XVI al XVIII.— La población en el siglo XIX.— La población en el siglo XX.— La casa y la calle .	37-43
IX.— ECONOMIA AGRARIA Y PASTORIL	45
El monte y la riqueza melera. La caza y la pesca.— La tierra y su distribución.— Pastores y labriegos.— Cultivo y producción agrícola.— Ganadería y mecanización agrí- cola	45-56
X.— ECONOMIA INDUSTRIAL	58
Minería.— Industria.— Comunicaciones.— Comercio ...	58-65
XI.— CULTURA, SOCIEDAD Y ADMINISTRACION	65
Enseñanza.— Lugares y monumentos notables.— Aspec- to social.— Administración civil y eclesiástica	65-67
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA	69

Fernando Jiménez de Gregorio

Nace en una familia de pequeños labradores y profesionales universitarios; esta doble faceta explica su interés por el medio rural y el cariño que pone en estudiarlo.

Doctor en Historia, Licenciado en Derecho, Catedrático de Geografía e Historia de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, Profesor de la Universidad de Murcia, Director de los Institutos de Plasencia e "Isabel la Católica" de Madrid del que, al jubilarse, le nombran Director honorario. Vicedirector del antiguo Instituto de Toledo (hoy "El Greco").

Cronista Oficial de la Provincia de Toledo. Es académico de las Reales Academias de Toledo, Murcia, Córdoba y Madrid, y Consejero del IPIET y miembro numerario del Instituto de Estudios madrileños.

Está en posesión de la Encomienda con Placa de la Orden Civil de Alfonso el Sabio y de la Medalla de plata de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Belvís de la Jara, su pueblo natal, le nombra Cronista Oficial, Hijo Predilecto y da su nombre al Colegio de Enseñanza General Básica y a una calle de este lugar.

COLABORACIONES EN TEMAS TOLEDANOS

Las propuestas de trabajos para su posible publicación en TEMAS TOLEDANOS, deberán cumplir las siguientes normas:

- 1.- Los originales deberán ser inéditos. Basta con enviar una copia (no fotocopia) pero se ruega a los autores que conserven ellos otra porque no se devolverán originales, salvo en el caso en que haya que hacer alguna modificación.
- 2.- Los originales irán escritos en papel blanco tamaño folio y mecanografiados a dos espacios. Habrá de respetarse un margen de tres centímetros por el lado izquierdo, de un centímetro por el lado derecho y de dos por los márgenes superior e inferior (para facilitar las equivalencias en tipos de imprenta).
- 3.- La extensión máxima de los trabajos será de 50 folios y la mínima de 35.
- 4.- Por el carácter divulgador de esta colección, no deben incluirse notas ni a pie de página ni al final del trabajo. Las referencias a las fuentes deben, pues, incorporarse al texto.
- 5.- Todos los folletos deben incluir, como apartado final una *Orientación bibliográfica y de fuentes documentales*, brevemente comentada. A fin de unificar criterios en el sistema de citas bibliográficas, se propone el siguiente esquema:
 - a) Libros: AUTOR (apellidos y nombre), TITULO (subrayado, no entrecorillado), CIUDAD, EDITORIAL, AÑO
 - b) Revistas: AUTOR, TITULO (entrecorillado), REVISTA (subrayado), CIUDAD, TOMO, NUMERO, MES, AÑO.
- 6.- Cuando se incluyan dibujos, se realizarán en tinta china y en papel vegetal, con la referencia a lápiz del texto que ilustran. Es muy conveniente enviar sugerencias o motivos para ilustración.
- 7.- Se acompañará una breve *Nota biográfica* del autor o autores que no debe exceder en ningún caso de un folio.
- 8.- El consejo de Redacción de *Temas Toledanos*, que acusará recibo de los originales, se reserva el derecho de decidir la inclusión de los trabajos, así como el orden de publicación de los mismos.



Ultimos títulos publicados:

- 14 *Las murallas y las puertas de Toledo*, por Manuel Carrero de Dios.
- 15 *Toledo y los toledanos en las obras de Cervantes*, por Luis Moreno Nieto y Augusto Geysse.
- 16 *Poetas toledanos vivos*, por Amador Palacios
- 17 *El maestro Jacinto Guerrero*, por Manola Herrejón Nicolás.
- 18 *El Greco, su época y su obra*, por Rafael J. del Cerro Malagón
- 19 *Breve historia de Yepes*, por Tirso Trillo.
- 20 *Toros en Toledo y su provincia*, por Francisco López Izquierdo
- 21 *Sor Juana de la Cruz, "La Santa Juana"*, por Jesús Gómez López e Inocente García de Andrés.
- 22 *Comarca de la Jara Toledana*, por Fernando Jiménez de Gregorio.



De próxima publicación:

- *Toledo y el Papa*, por Luis Moreno Nieto



toledo

diputación provincial